



La Vuelta de Martín Fierro

José Hernández

Cuatro palabras de conversación con los lectores

Entrego a la benevolencia pública, con el título LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en sus seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo a esa falsa diosa; ni bombo de Editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario, para explicar por qué el primer tiraje del presente libro consta de 20 mil ejemplares, divididos en cinco secciones o ediciones de 4 mil números cada una -y agregaré, que confío en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del Sr. Coni, hará una impresión esmerada, como la tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva también diez ilustraciones incorporadas en el texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por D. Carlos Clerice, artista compatriota que llegará a ser notable en su ramo, porque es joven, tiene escuela, sentimiento artístico, y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el Sr. Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en el piedra, creando o imaginando posiciones que interpreten con claridad y sentimiento la escena descrita en el verso.

No se ha omitido, pues, ningún sacrificio a fin de hacer una publicación en las más aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto a su parte literaria, sólo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene, y repetiré, que muchos defectos están allí con el objeto de hacer más evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.

Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia.

Sólo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y sólo así, esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

¡Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores! pero:

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar.

Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales.

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obrar bien.

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia.

Tendiendo a regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderación y el aprecio de sí mismo; el respeto a los demás; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos.

Recordando a los Padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio a que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento.

Enseñando a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días.

Fomentando en el esposo el amor a su esposa, recordando a esta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando a todos a tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad.

Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados.

Enseñando a hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles a la amistad; gratos a los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto, o parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto; que elevaría el nivel moral e intelectual de sus lectores aunque dijera naides por nadie, resertor por desertor, mesmo por mismo, u otros barbarismos semejantes; cuya enmienda le está reservada a la escuela, llamada -5- a llenar un vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos de fraseología, que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y estirpar males morales más

fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura.

El progreso de la locución no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines, debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose a las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra también en esta parte la elección del prisma a través del cual le es permitido a cada uno estudiar sus tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se piensa, se inclina a los demás a que piensen igualmente, y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarnos mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización.

El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro, siga las reglas de arte de Blair, Herosilla o la Academia.

El gaucho no aprende a cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se estiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que, todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes son espresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, sino de todo punto imposible, distinguir y separar cuáles son los pensamientos originales del autor, y cuáles los que son recogidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombre aproximados a la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observación, el oír a nuestros paisanos más incultos, espresar en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones más antiguas, la India y la Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneración de boca de sus sabios más profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas más esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

-6-

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que sólo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo desde hace más de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, espresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en verso por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden a las dos márgenes del Plata.

El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. «Jamás se hará, dice el doctor Don V. F. López en su prólogo a LAS NEUROSIS, un profesor o un catedrático Europeo, de un Bracma; « así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un Bracma lleno de sabiduría; si es que los Bracmas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, según los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de París, en «La sabiduría popular de todas las Naciones» que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género, porque es una producción legítima y espontánea del país, y que en verdad; no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando a la consideración de los benévolos lectores, lo que yo no puedo decir sin estender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

¡Sea el público, indulgente con él! y acepte esta humilde producción, que le dedicamos como que es nuestro mejor y más antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que este abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el Señor D. José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes La Tribuna y La Prensa, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República. -El Dr. D. Adolfo Saldias, en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucho. -El Dr. D. Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la Biblioteca Popular, estimulándonos, con honrosos términos, a continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como El Herald, del Azul, La Patria, de Dolores, El Oeste, de Mercedes, y otros, han adquirido también justos títulos a nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con La Capital, del Rosario, que ha anunciado LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van a ser satisfechas.

Ciérrese este prólogo, diciendo que se llama este libro LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, porque ese título le dio el público, antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo; y allá va a correr tierras con mi bendición paternal.

JOSÉ HERNÁNDEZ.

y silencio a la atención,

que voy en esta ocasión,

si me ayuda la memoria,

a mostrarles que a mi historia
5

le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido

cuando vuelve del desierto,

veré si a explicarme acierto

entre gente tan bizarra,
10

y si al sentir la guitarra

de mi sueño me despierto.

Siento que mi pecho tiembla,

que se turba mi razón,

y de la vigüela al son
15

imploro a la alma de un sabio

que venga a mover mi labio

y alentar mi corazón.

Si no llevo a treinta y una

de fijo en treinta me planto,
20

y esta confianza adelanto

porque recibí en mí mismo,

con el agua del bautismo,

la facultá para el canto.

Tanto el pobre como el rico
25

la razón me la han de dar;

y si llegan a escuchar

lo que explicaré a mi modo,

digo que no han de reír todos,

algunos han de llorar.
30

Mucho tiene que contar

el que tuvo que sufrir,

y empezaré por pedir,

no duden de cuanto digo;

pues debe creerse al testigo
35

si no pagan por mentir.

Gracias le doy a la Virgen,

gracias le doy al Señor,

porque entre tanto rigor

y habiendo perdido tanto,
40

no perdí mi amor al canto

ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente

otorgó el Eterno Padre,

cante todo el que le cuadre
45

como lo hacemos los dos,

pues sólo no tiene voz

el ser que no tiene sangre.

Canta el pueblero... y es poeta;

canta el gaucho... y ¡ay Jesús!
50

lo miran como avestruz

su inorancia los asombra;

mas siempre sirven las sombras

para distinguir la luz.

El campo es del inorante,
55

el pueblo del hombre estruido;

yo que en el campo he nacido

digo que mis cantos son

para los unos... sonidos,

y para otros... intención.
60

Yo he conocido cantores

que era un gusto el escuchar;

mas no quieren opinar

y se divierten cantando;

pero yo canto opinando
65

que es mi modo de cantar.

-8-

El que va por esta senda

cuanto sabe desembucha,

y aunque mi cencia no es mucha,

esto en mi favor previene;
70

yo sé el corazón que tiene

el que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel

ni el tiempo lo ha de borrar,

ninguno se ha de animar
75

a corregirme la plana;

no pinta quien tiene gana

sino quien sabe pintar.

Y no piensen los oyentes

que del saber hago alarde;
80

he conocido aunque tarde,

sin haberme arrepentido,

que es pecado cometido

el decir ciertas verdades.

Pero voy en mi camino
85

y nada me ladiará,

he de decir la verdá,

de naides soy adulón,

aquí no hay imitación

esta es pura realidá.
90

Y el que me quiera enmendar

mucho tiene que saber.

Tiene mucho que aprender

el que me sepa escuchar.

Tiene mucho que rumiar
95

el que me quiera entender.

Más que yo y cuantos me oigan

más que las cosas que tratan

más que lo que ellos relatan

mis cantos han de durar.
100

Mucho ha habido que mascar

para echar esta bravata.

Brotan quejas de mi pecho,

brotan un lamento sentido;

y es tanto lo que he sufrido
105

y males de tal tamaño,

que reto a todos los años

a que traigan el olvido.

Ya verán si me dispierto

cómo se compone el baile.
110

Y no se sorprenda naides

si mayor fuego me anima;

porque quiero alzar la prima

como pa tocar al aire.

Y con la cuerda tirante
115

dende que ese tono elija,

yo no he de aflojar manija

mientras que la voz no pierda;

si no se corta la cuerda

o no cede la clavija.
120

Aunque rompí el instrumento

por no volverme a tentar,

tengo tanto que contar

y cosas de tal calibre

que Dios quiera que se libre
125

el que me enseñó a templar.

De naides sigo el ejemplo,

naide a dirigirme viene,

yo digo cuanto conviene,

y el que en tal güeya se planta
130

debe cantar cuando canta

con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola

y no se quiere parar,

Al fin de tanto rodar
135

me he decidido a venir,

a ver si puedo vivir

y me dejan trabajar.

Sé dirigir la mansera

y también echar un pial,
140

sé correr en un rodeo,

trabajar en un corral,

me sé sentar en un pértigo

lo mismo que en un bagual.

Y empriéstenme su atención
145

si así me quieren honrar,

de no, tendré que callar,

pues el pájaro cantor

jamás se para a cantar

en árbol que no da flor.
150

Hay trapitos que golpiar.

Y de aquí no me levanto;

escúchenme cuando canto

si quieren que desembuche

tengo que decirles tanto
155

que les mando que me escuchen.

Déjenme tomar un trago,

estas son otras cuarenta,

mi garganta está sedienta

y de esto no me abochorno.
160

Pues el viejo como el horno

por la boca se calienta.

2

Triste suena mi guitarra

y el asunto lo requiere.

Ninguno alegrías espere
165

sino sentidos lamentos,

de aquel que en duros tormentos

nace, crece, vive y muere.

-9-

Es triste dejar sus pagos

y largarse a tierra agena
170

llevándose la alma llena

de tormentos y dolores,

mas nos llevan los rigores

como el pampero a la arena.

Irse a cruzar el desierto

175

lo mismo que un foragido,

dejando aquí en el olvido,

como dejamos nosotros,

su mujer en brazos de otro

y sus hijitos perdidos.

180

¡Cuántas veces al cruzar

en esa inmensa llanura,

al verse en tal desventura

y tan lejos de los suyos

se tira uno entre los yuyos

185

a llorar con amargura!

En la orilla de un arroyo

solitario lo pasaba,

en mil cosas cavilaba,

y a una güelta repentina

190

se me hacía ver a mi china

o escuchar que me llamaba.

Y las aguas serenitas

bebe el pingo trago a trago,

mientras sin ningún halago

195

pasa uno hasta sin comer,

por pensar en su mujer,

en sus hijos y en su pago.

Recordarán que con Cruz

para el desierto tiramos,
200

en la pampa nos entramos,

cayendo por fin del viage

a unos toldos de salvajes,

los primeros que encontramos.

La desgracia nos seguía,
205

llegamos en mal momento;

estaban en parlamento

tratando de una invasión,

y el indio en tal ocasión

recela hasta de su aliento.

210

Se armó un tremendo alboroto

cuando nos vieron llegar,

no podíamos aplacar

tan peligroso hervidero;

nos tomaron por bomberos

215

y nos quisieron lanzar.

Nos quitaron los caballos

a los muy pocos minutos;

estaban irresolutos,

quién sabe qué pretendían,
220

por los ojos nos metían

las lanzas aquellos brutos.

Y dele en su lengüeteo

hacer gestos y cabriolas;

uno desató las bolas
225

y se nos vino en seguida;

ya no creíamos con vida

salvar ni por carambola.

Allá no hay misericordia

ni esperanza que tener.

230

El indio es de parecer

que siempre matarse debe.

Pues la sangre que no bebe

le gusta verla correr.

Cruz se dispuso a morir

235

peleando y me convidó.

Aguantemos, dije yo,

el fuego hasta que nos queme.

Menos los peligros teme

quien más veces los venció.

240

Se debe ser más prudente

cuanto el peligro es mayor;

siempre se salva mejor

andando con alvertencia,

porque no está la prudencia
245

reñida con el valor.

Vino al fin el lenguaraz

como a trairnos el perdón,

nos dijo: -«La salvación

se la deben a un cacique,
250

me manda que les explique

que se trata de un malón.

»Les ha dicho a los demás

que ustedes queden cautivos,

por si caen algunos vivos
255

en poder de los cristianos

rescatar a sus hermanos

con estos dos fugitivos.»

Volvieron al parlamento

a tratar de sus alianzas,
260

o tal vez de las matanzas,

y conforme les detallo,

hicieron cerco a caballo

recostándose en las lanzas.

Dentra al centro un indio viejo
265

y allí a lengüetiar se larga.

Quién sabe qué les encarga,

pero toda la riunión

lo escuchó con atención

lo menos tres horas largas.
270

Pegó al fin tres alaridos

y ya principia otra danza;

para mostrar su pujanza

y dar pruebas de ginete

dio riendas rayando el flete

275

y revoliando la lanza.

Recorre luego la fila,

frente a cada indio se para,

lo amenaza cara a cara

y en su juria aquel maldito
280

acompaña con su grito

el cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio

más feo que la misma guerra.

Entre una nube de tierra
285

se hizo allí una mescolanza,

de potros, indios y lanzas

con alaridos que aterran.

Parece un baile de fieras,

sigún yo me lo imagino;
290

era inmenso el remolino,

las voces aterradoras,

hasta que al fin de dos horas

se aplacó aquel torbellino.

De noche formaban cerco
295

y en el centro nos ponían.

Para mostrar que querían

quitarnos toda esperanza

ocho o diez filas de lanzas

al rededor nos hacían.
300

Allí estaban vigilantes

cuidándonos a porfía,

cuando roncar parecían

«Huaincá», gritaba cualquiera,

y toda la fila entera
305

«Huaincá», «Huaincá» repetía.

Pero el indio es dormilón

y tiene un sueño profundo.

Es roncador sin segundo

y en tal confianza es su vida,
310

que ronca a pata tendida

aunque se dé güelta el mundo.

Nos aviriguaban todo

como aquel que se previene,

porque siempre les conviene
315

saber las juerzas que andan,

dónde están, quiénes las mandan,

qué caballos y armas tienen.

A cada respuesta nuestra

uno hace una exclamación,
320

y luego en continuación

aquellos indios feroces

cientos y cientos de voces

repiten el mismo son.

Y aquella voz de uno solo
325

que empieza por un gruñido,

llega hasta ser alarido

de toda la muchedumbre,

y así alquieren la costumbre

de pegar esos bramidos.
330

Llegada de Cruz y Fierro a las tolderías

-9-

-11-

3

De ese modo nos hallamos

empeñaos en la partida.

No hay que darla por perdida

por dura que sea la suerte;

ni que pensar en la muerte,
335

sino en soportar la vida.

Se endurece el corazón,

no teme peligro alguno.

Por encontrarlo oportuno

allí juramos los dos:
340

respetar tan sólo a Dios

de Dios abajo, a ninguno.

El mal es árbol que crece

y que cortado retoña.

La gente esperta o visoña
345

sufre de infinitos modos.

La tierra es madre de todos,

pero también da ponzoña.

Mas todo varón prudente

sufre tranquilo sus males.
350

Yo siempre los hallo iguales

en cualquier senda que elijo.

La desgracia tiene hijo

aunque ella no tiene madre.

Y al que le toca la herencia
355

donde quiera halla su ruina.

Lo que la suerte destina

no puede el hombre evitar.

Porque el cardo ha de pinchar

es que nace con espina.
360

Es el destino del pobre

un continuo safarrancho,

y pasa como el carancho

porque el mal nunca se sacia,

si el viento de la desgracia

365

vuela las pajas del rancho.

Mas quien manda los pesares

manda también el consuelo.

La luz que baja del cielo

alumbra al más encumbrao,
370

y hasta el pelo más delgao

hace su sombra en el suelo.

Pero por más que uno sufra

un rigor que lo atormente

no debe bajar la frente
375

nunca, por ningún motivo.

El álamo es más altivo

y gime constantemente.

.....

.....
380

.....

.....

.....

.....

El indio pasa la vida
385

robando o echao de panza.

La única ley es la lanza

a que se ha de someter.

Lo que le falta en saber

lo suple con desconfianza.
390

Fuera cosa de engarzarlo

a un indio caritativo.

Es duro con el cautivo,

le dan un trato horroroso.

Es astuto y receloso,
395

es audaz y vengativo.

No hay que pedirle favor

ni que aguardar tolerancia.

Movidos por su inorancia

y de puro desconfiaos,
400

nos pusieron separaos

bajo sutil vigilancia.

No pude tener con Cruz

ninguna conversación.

No nos daban ocasión,
405

nos trataban como ajenos.

Como dos años lo menos

duró esta separación.

Relatar nuestras penurias

fuera alargar el asunto.
410

Les diré sobre este punto

que a los dos años recién

nos hizo el cacique el bien

de dejarnos vivir juntos.

Nos retiramos con Cruz
415

a la orilla de un pajal.

Por no pasarlo tan mal

en el desierto infinito,

hicimos como un bendito

con dos cueros de bagual.
420

Fuimos a esconder allí

nuestra pobre situación

aliviando con la unión

aquel duro cautiverio,

tristes como un cementerio
425

al toque de la oración.

Debe el hombre ser valiente

si a rodar se determina,

primero, cuando camina;

segundo, cuando descansa,
430

pues en aquellas andanzas

perece el que se acoquina.

-12-

Cuando es manso el ternero

en cualquier vaca se priende.

El que es gaucho esto lo entiende
435

y ha de entender si le digo,

que andábamos con mi amigo

como pan que no se vende.

Guarecidos en el toldo

charlábamos, mano a mano.
440

Éramos dos veteranos

mansos pa las sabandijas,

arrumbaos como cubijas

cuando calienta el verano.

El alimento no abunda
445

por más empeño que se haga;

lo pasa uno como plaga,

ejercitando la industria,

y siempre como la nutria

viviendo a orillas del agua.
450

En semejante ejercicio

se hace diestro el cazador.

Cai el piche engordador,

cai el pájaro que trina.

Todo vicho que camina
455

va a parar al asador.

Pues allí a los cuatro vientos

la persecución se lleva,

naide escapa de la leva

y dende que la alba asoma
460

ya recorre uno la loma,

el bajo, el nido, y la cueva.

El que vive de la caza

a cualquier vicho se atreve.

Que pluma o cáscara lleve,
465

pues cuando la hambre se siente

el hombre le clava el diente

a todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas

está el maestro principal,
470

que enseña a cada animal

a procurarse el sustento

y le brinda el alimento

a todo ser racional.

Y aves, y vichos y pejes,
475

se mantienen de mil modos;

pero el hombre en su acomodo

es curioso de observar:

es el que sabe llorar,

y es el que los come a todos.
480

4

Antes de aclarar el día

empieza el indio a aturdir

la pampa con su rugir,

y en alguna madrugada,

sin que sintiéramos nada
485

se largaban a invadir.

Primero entierran las prendas

en cuevas como peludos;

y aquellos indios cerdudos

siempre llenos de recelos,
490

en los caballos en pelos

se vienen medio desnudos.

Para pegar el malón

el mejor flete procuran.

Y como es su arma segura
495

vienen con la lanza sola,

y varios pares de bolas

atados a la cintura.

De ese modo anda liviano,

no fatiga el mancarrón;
500

es su espuela en el malón,

después de bien afilao

un cuernito de venao

que se amarra en el garrón.

El indio que tiene un pingo
505

que se llega a distinguir,

lo cuida hasta pa dormir;

de ese cuidado es esclavo

se lo alquila a otro indio bravo

cuando vienen a invadir.
510

Por vigilarlo no come

y ni aun el sueño concilia.

Sólo en eso no hay decidía,

de noche, les asiguro,

para tenerlo seguro
515

le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,

si en el caso se han hallao,

y si no lo han oservao

téngalo dende hoy presente,
520

que todo pampa valiente

anda siempre bien montao.

Marcha el indio a trote largo

paso que rinde y que dura;

viene en dirección sigura
525

y jamás a su capricho.

No se les escapa vicho

en la noche más escura.

-13-

Caminan entre tinieblas

con un cerco bien formao;
530

lo estrechan con gran cuidao

y agarran al aclarar

ñanduces, gamas, venaos,

cuanto ha podido dentrar.

Su señal es un humito

535

que se eleva muy arriba

y no hay quien no lo aperciba

con esa vista que tienen;

de todas partes se vienen

a engrosar la comitiva.

540

Ansina se van juntando,

hasta hacer esas riuniones

que cain en las invasiones

en número tan crecido.

Para formarla han salido

545

de los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio

porque viene como fiera;

atropella donde quiera

y de asolar no se cansa.
550

De su pingo y de su lanza

toda salvación espera.

Debe atarse bien la faja

quien aguardarlo se atreva;

siempre mala intención lleva,
555

y como tiene alma grande

no hay plegaria que lo ablande

ni dolor que lo conmueva.

Odia de muerte al cristiano,

hace guerra sin cuartel.
560

Para matar es sin yel,

es fiero de condición.

No golpea la compasión

en el pecho del infiel.

Tiene la vista del águila,
565

del león la temeridá.

En el desierto no habrá

animal que él no lo entienda,

ni fiera de que no aprienda

un istinto de crueldá.

570

Es tenaz en su barbarie,

no esperen verlo cambiar,

el deseo de mejorar

en su rudeza no cabe.

El bárbaro sólo sabe
575

emborracharse y peliar.

El indio nunca se ríe

y el pretenderlo es en vano,

ni cuando festeja ufano

el triunfo en sus correrías.
580

La risa en sus alegrías

le pertenece al cristiano.

Se cruzan por el desierto

como un animal feroz.

Dan cada alarido atroz
585

que hace erizar los cabellos,

parece que a todos ellos

los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo

lo dejan a las mujeres.
590

El indio es indio y no quiere

apinar de su condición,

ha nacido indio ladrón

y como indio ladrón muere.

El que envenenen sus armas
595

les mandan sus hechiceras.

Y como ni a Dios veneran

nada a los pampas contiene.

Hasta los nombres que tienen

son de animales y fieras.
600

Y son, por ¡Cristo bendito!,

lo más desaciaos del mundo.

Esos indios vagabundos,

con repunancia me acuerdo,

viven lo mismo que el cerdo
605

en esos toldos inmundos.

Naiden puede imaginar

una miseria mayor,

su pobreza causa horror.

No sabe aquel indio bruto
610

que la tierra no da fruto

si no la riega el sudor.

5

Aquel desierto se agita

cuando la invasión regresa.

Llevan miles de cabezas
615

de vacuno y yeguarizo,

pa no aflijirse es preciso

tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero

de pampas, un celemín.
620

Cuando riunen el botín

juntando toda la hacienda,

es cantidá tan tremenda

que no alcanza a verse el fin.

Vuelven las chinas cargadas
625

con las prendas en montón;

aflige esa destrucción.

Acomodaos en cargueros

llevan negocios enteros

que han saquiado en la invasión.
630

-14-

Su pretensión es robar,

no quedar en el pantano.

Viene a tierra de cristianos

como furia del infierno;

no se llevan al gobierno
635

porque no lo hallan a mano.

Vuelven locos de contentos

cuando han venido a la fija.

Antes que ninguno elija

empiezan con todo empeño,
640

como dijo un santiagueño,

a hacerse la repartija.

Se reparten el botín

con igualdá, sin malicia;

no muestra el indio codicia,
645

ninguna falta comete.

Solo en esto se somete

a una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo

a sus toldos enderiesa.

650

Luego la matanza empieza

tan sin razón ni motivo,

que no queda animal vivo

de esos miles de cabezas.

Y satifecho el salvaje

655

de que su oficio ha cumplido

lo pasa por ay tendido

volviendo a su haraganiar.

Y entra la china a cueriar

con un afán desmedido.

660

A veces a tierra adentro

algunas puntas se llevan,

pero hay pocos que se atreven

a hacer esas incursiones,

porque otros indios ladrones
665

les suelen pelar la breva.

Pero pienso que los pampas

deben de ser los más rudos.

Aunque andan medio desnudos

ni su conveniencia entienden,
670

por una vaca que venden

quinientas matan al ñudo.

Estas cosas y otras piores

las he visto muchos años;

pero si yo no me engaño
675

concluyó ese bandalage,

y esos bárbaros salvages

no podrán hacer más daño.

Las tribus están desechas;

los caciques más altivos
680

están muertos o cautivos

privaos de toda esperanza,

y de la chusma y de lanza,

ya muy pocos quedan vivos.

Son salvages por completo
685

hasta pa su diversión.

Pues hacen una junción

que naides se la imagina;

recién le toca a la china

el hacer su papelón.
690

Cuanto el hombre es más salvage

trata pior a la muger.

Yo no sé que pueda haber

sin ella dicha ni goce.

¡Feliz el que la conoce

695

y logra hacerse querer!

Todo el que entiende la vida

busca a su lado los placeres.

Justo es que las considere

el hombre de corazón;
700

sólo los cobardes son

valientes con sus mujeres.

Para servir a un desgraciado

pronto la mujer está.

Cuando en su camino va
705

no hay peligro que la asuste;

ni hay una a quien no le guste

una obra de caridad.

No se hallará una muger

a la que esto no le cuadre.
710

Yo alabo al Eterno Padre,

no porque las hizo bellas,

sino porque a todas ellas

les dio corazón de madre.

Es piadosa y diligente
715

y sufrida en los trabajos:

tal vez su valer rebajo

aunque la estimo bastante;

lías los indios inorantes

la tratan al estropajo.
720

Echan la alma trabajando

bajo el más duro rigor

el marido es su señor,

como tirano la manda

porque el indio no se ablanda
725

ni siquiera en el amor.

No tiene cariño a naidés

ni sabe lo que es amar,

¡ni qué se puede esperar

de aquellos pechos de bronce!
730

Yo los conocí al llegar

y los calé dende entonces.

Mientras tiene que comer

permanece sosegao.

Yo, que en sus toldos he estao
735

y sus costumbres oservo,

digo que es como aquel cuervo

que no volvió del mandao.

-15-

Es para él como juguete

escupir un crucifijo.
740

Pienso que Dios los maldijo

y ansina el ñudo desato;

el indio, el cerdo y el gato,

redaman sangre del hijo.

Mas ya con cuentos de pampas
745

no ocuparé su atención.

Debo pedirles perdón,

pues sin querer me distraje,

por hablar de los salvages

me olvidé de la junción.
750

.....

.....

.....

.....

.....

755

.....

Hacen un cerco de lanzas,

los indios quedan ajuera.

Dentra la china ligera

como yeguada en la trilla,
760

y empieza allí la cuadrilla

a dar güeltas en la era.

A un lao están los caciques

capitanejos y el trompa;

tocando con toda pompa
765

como un toque de fagina,

adentro muere la china

sin que aquel círculo rompa.

Muchas veces se les oyen

a las pobres los quejidos;
770

mas son lamentos perdidos.

Al rededor del cercao

en el suelo están mamaos

los indios dando alaridos.

Su canto es una palabra
775

y de ay no salen jamás.

Llevan todas el compás

«ioká-ioká» repitiendo.

Me parece estarlas viendo

más fieras que satanás.
780

Al trote dentro del cerco,

sudando, hambrientas, juriosas,

desgreñadas y rotosas

de sol a sol se lo llevan.

Bailan, aunque truene o llueva,
785

cantando la misma cosa.

6

El tiempo sigue en su giro

y nosotros solitarios,

de los indios sanguinarios

no teníamos qué esperar.
790

El que nos salvó al llegar

era el más hospitalario.

Mostró noble corazón,

cristiano anelaba ser.

La justicia es un deber,
795

y sus méritos no callo,

nos regaló unos caballos

y a veces nos vino a ver.

A la voluntad de Dios

ni con la intención resisto.
800

Él nos salvó... pero ¡ah, Cristo!

muchas veces he deseado

no nos hubieran salvado

ni jamás haberlo visto.

Quien recibe beneficios
805

jamás los debe olvidar;

y al que tiene que rodar

en su vida trabajosa,

le pasan a veces cosas

que son duras de pelar.
810

Voy dentrando poco a poco

en lo triste del pasage.

Cuando es amargo el brebage

el corazón no se alegra,

dentró una virgüela negra
815

que los diezmó a los salvages.

Al sentir tal mortandá

los indios desesperaos

gritaban alborotados:

«cristiano echando gualicho».
820

No quedó en los toldos vicho

que no salió redotao.

Sus remedios son secretos,

los tienen las adivinas.

No los conocen las chinas
825

sino alguna ya muy vieja,

y es la que los aconseja

con mil embustes la indina.

Allí soporta el paciente

las terribles curaciones.
830

Pues a golpes y estrujones

son los remedios aquellos,

lo agarran de los cabellos

y le arrancan los mechones.

-16-

Les hacen mil heregías
835

que el presenciarlas da horror.

Brama el indio de dolor

por los tormentos que pasa;

y untándolo todo en grasa

lo ponen a hervir al sol.
840

Y puesto allí boca arriba

al rededor le hacen fuego.

Una china viene luego

y al oído le da de gritos.

Hay algunos tan malditos
845

que sanan con este juego.

A otros les cuecen la boca

aunque de dolores cruja.

Lo agarran allí y lo estrujan,

labios le quemán y dientes
850

con un güevo bien caliente

de alguna gallina bruja.

Conoce el indio el peligro

y pierde toda esperanza.

Si a escapárseles alcanza
855

dispara como una liebre.

Le da delirios la fiebre

y ya le cain con la lanza.

Esas fiebres son terribles,

y aunque de esto no disputo,
860

ni de saber me reputo,

será, decíamos nosotros,

de tanta carne de potro

como comen estos brutos.

Había un gringuito cautivo
865

que siempre hablaba del barco

y lo augaron en un charco

por causante de la peste.

Tenía los ojos celestes

como potrillito zarco.
870

Que le dieran esa muerte

dispuso una china vieja;

y aunque se aflije y se queja,

es inútil que resista.

Ponía el infeliz la vista
875

como la pone la oveja.

Nosotros nos alejamos

para no ver tanto estrago.

Cruz sentía los amagos

de la peste que reinaba,
880

y la idea nos acosaba

de volver a nuestros pagos.

Pero contra el plan mejor

el destino se revela.

¡La sangre se me congela!
885

El que nos había salvado,

cayó también atacado

de la fiebre y la virgüela.

No podíamos dudar

al verlo en tal padecer

890

el fin que había de tener,

y Cruz que era tan humano:

«Vamos, -me dijo-, paisano,

a cumplir con un deber».

Fuimos a estar a su lado

895

para ayudarlo a curar.

Lo vinieron a buscar

y hacerle como a los otros;

lo defendimos nosotros,

no lo dejamos lanzar.

900

Iba creciendo la plaga

y la mortandá seguía;

a su lado nos tenía.

Cuidándolo con pacencia.

Pero acabó su existencia
905

al fin de unos pocos días.

El recuerdo me atormenta,

se renueva mi pesar.

Me dan ganas de llorar

nada a mis penas igualo;
910

Cruz también cayó muy malo

ya para no levantar.

Todos pueden figurarse

cuánto tuve que sufrir;

yo no hacía sino gemir
915

y aumentaba mi aflicción,

no saber una oración

pa ayudarlo a bien morir.

Se le pasmó la virgüela,

y el pobre estaba en un grito.
920

Me recomendó un hijito

que en su pago había dejado,

«ha quedado abandonado

-me dijo-, aquel pobrecito.»

«Si vuelve, busquemeló,
925

-me repetía a media voz-,

en el mundo éramos dos

pues él ya no tiene madre:

que sepa el fin de su Padre

y encomiende mi alma a Dios.»
930

Lo apretaba contra el pecho

dominao por el dolor.

Era su pena mayor

el morir allá entre infieles,

sufriendo dolores crueles

935

entregó su alma al Criador.

De rodillas a su lado

¡yo lo encomendé a Jesús!

Faltó a mis ojos la luz.

Tube un terrible desmayo.
940

Cai como herido del rayo

cuando lo vi muerto a Cruz.

-17-

7

Aquel bravo compañero

en mis brazos espiró;

hombre que tanto sirvió,
945

varón que fue tan prudente,

por humano y por valiente

en el desierto murió.

Y yo, con mis propias manos

yo mismo lo sepulté.
950

A Dios por su alma rogué

de dolor el pecho lleno.

Y humedeció aquel terreno

el llanto que redamé.

Cumplí con mi obligación,
955

no hay falta de que me acuse,

ni deber de que me escuse

aunque de dolor sucumba.

Allá señala su tumba

una cruz que yo lo puse.
960

Andaba de toldo en toldo

y todo me fastidiaba.

El pesar me dominaba

y entregao al sentimiento,

se me hacía cada momento
965

oír a Cruz que me llamaba.

Cual más, cual menos los criollos

saben lo que es amargura.

En mi triste desventura

no encontraba otro consuelo
970

que ir a tirarme en el suelo

al lado de su sepultura.

Allí pasaba las horas

sin haber nadie conmigo.

Teniendo a Dios por testigo
975

y mis pensamientos fijos

en mi mujer y mis hijos,

en mi padre y en mi amigo.

Privado de tantos bienes

y perdido en tierra ajena,
980

parece que se encadena

el tiempo y que no pasara,

como si el sol se parara

a contemplar tanta pena.

Sin saber qué hacer de mí
985

y entregado a mi aflicción,

estando allí una ocasión,

del lado que venía el viento

oí unos tristes lamentos

que llamaron mi atención.
990

No son raros los quejidos

en los toldos del salvaje,

pues aquel es vandalaje

donde no se arregla nada

sino a lanza y puñalada
995

a bolazos y a coraje.

-18-

No preciso juramento,

deben creerle a Martín Fierro.

He visto en ese destierro

a un salvaje que se irrita,
1000

degollar una chinita

y tirársela a los perros.

He presenciado martirios

he visto muchas crueldades,

crímenes y atrocidades
1005

que el cristiano no imagina;

pues ni el indio ni la china

sabe lo que son piedades.

Quise curiosiar los llantos

que llegaban hasta mí,
1010

al punto me dirigí

al lugar de ande venían.

¡Me horrorisa todavía

el cuadro que descubrí!

Era una infeliz muger
1015

que estaba de sangre llena,

y como una Madalena

lloraba con toda gana.

Conocí que era cristiana

y esto me dio mayor pena.
1020

Cauteloso me acerqué

a un indio que estaba al lao;

porque el pampa es desconfiao

siempre de todo cristiano,

y vi que tenía en la mano
1025

el rebenque ensangrentao.

Martín Fierro meditando en la tumba de su amigo Cruz
-17-

8

Más tarde supe por ella,

de manera positiva,

que entró una comitiva

de pampas a su partido,
1030

mataron a su marido

y la llevaron cautiva.

En tan dura servidumbre

hacía dos años que estaba.

Un hijito que llevaba
1035

a su lado lo tenía.

La china la aborrecía

tratándola como esclava.

Deseaba para escaparse

hacer una tentativa.
1040

Pues a la infeliz cautiva

naides la va a redimir,

y allí tiene que sufrir

el tormento mientras viva.

Aquella china perversa
1045

dende el punto que llegó,

crueldá y orgullo mostró

porque el indio era valiente.

Usaba un collar de dientes

de cristianos que él mató.
1050

La mandaba trabajar,

poniendo cerca a su hijito

tiritando y dando gritos

por la mañana temprano,

atado de pies y manos
1055

lo mesmo que un corderito.

Así le imponía tarea

de juntar leña y sembrar

viendo a su hijito llorar,

y hasta que no terminaba,
1060

la china no la dejaba

que le diera de mamar.

Cuando no tenían trabajo

la prestaban a otra china.

Naidés, decía, se imagina,
1065

ni es capaz de presumir

cuánto tiene que sufrir

la infeliz que está cautiva.

Si ven crecido a su hijito

como de piedá no entienden,
1070

y a súplicas nunca atienden,

cuando no es este es el otro,

se lo quitan y lo venden

o lo cambian por un potro.

En la crianza de los suyos
1075

son bárbaros por demás,

no lo había visto jamás;

en una tabla los atan,

los crían así, y les achatan

la cabeza por detrás.
1080

Aunque esto parezca extraño

ninguno lo ponga en duda:

entre aquella gente ruda,

en su bárbara torpeza,

es gala que la cabeza
1085

se les forme puntiaguda.

Aquella china malvada

que tanto la aborrecía,

empezó a decir un día

por qué falleció una hermana,
1090

que sin duda la cristiana

le había echado brugería.

El indio la sacó al campo

y la empezó a amenazar

que le había de confesar
1095

si la brugería era cierta;

o que la iba a castigar

hasta que quedara muerta.

-19-

Llora la pobre aflijida,

pero el indio en su rigor
1100

le arrebató con furor

al hijo de entre sus brazos,

y del primer rebencazo

la hizo crugir de dolor.

Que aquel salvaje tan cruel
1105

azotándola seguía,

más y más se enfurecía

cuanto más la castigaba,

y la infeliz se atajaba

los golpes como podía.
1110

Que le gritó muy furioso:

«Confechando no querés»

la dio vuelta de un revés

y por colmar su amargura,

a su tierna criatura
1115

se la degolló a los pies.

Es increíble, -me decía-,

que tanta fiereza esista

o habrá madre que resista;

aquel salvaje inclemente
1120

cometió tranquilamente

aquel crimen a mi vista.

Esos horrores tremendos

no los inventa el cristiano.

«Ese bárbaro inhumano,
1125

-sollozando me lo dijo-,

me amarró luego las manos

con las tripitas de mi hijo.»

9

De ella fueron los lamentos

que en mi soledá escuché.

1130

En cuanto al punto llegué

quedé enterado de todo.

Al mirarla de aquel modo

ni un instante tutubí.

Toda cubierta de sangre

1135

aquella infeliz cautiva

tenía dende abajo arriba

la marca de los lazazos.

Sus trapos hechos pedazos

mostraban la carne viva.

1140

Alzó los ojos al cielo

en sus lágrimas bañada,

tenía las manos atadas,

su tormento estaba claro;

y me clavó una mirada

1145

como pidiéndome amparo.

Yo no sé lo que pasó

en mi pecho en ese instante,

estaba el indio arrogante

con una cara feroz;
1150

para entendernos los dos,

la mirada fue bastante.

Pegó un brinco como gato

y me ganó la distancia.

Aprovechó esa ganancia
1155

como fiera cazadora.

Desató las boliadoras

y aguardó con vigilancia.

Aunque yo iba de curioso

y no por buscar contienda,
1160

al pingo le até la rienda,

eché mano dende luego,

a éste que no yerra fuego,

y ya se armó la tremenda.

El peligro en que me hallaba
1165

al momento conocí.

Nos mantubimos así,

me miraba y lo miraba;

yo, al indio le desconfiaba

y él me desconfiaba a mí.
1170

Se debe ser precabido

cuando el indio se agasape.

En esa postura el tape

vale por cuatro o por cinco.

Como tigre es para el brinco
1175

y fácil que a uno lo atrape.

Peligro era atropellar

y era peligro el jüir;

y más peligro seguir

esperando de este modo,
1180

pues otros podían venir

y carniarme allí entre todos.

A juerza de precaución

muchas veces he salvado,

pues en un trance apurado
1185

es mortal cualquier descuido.

Si Cruz hubiera vivido

no habría tenido cuidado.

Un hombre junto con otro

en valor y en juerza crece.
1190

El temor desaparece,

escapa de cualquier trampa.

Entre dos, no digo a un pampa,

a la tribu si se ofrece.

En tamaña incertidumbre,
1195

en trance tan apurado,

no podía por decontado

escaparme de otra suerte,

sino dando al indio muerte

o quedando allí estirado.
1200

-20-

Y como el tiempo pasaba

y aquel asunto me urgía,

viendo que él no se movía,

me fui medio de soslayo

como a agarrarle el caballo
1205

a ver si se me venía.

Así fue, no aguardó más

y me atropelló el salvaje.

Es preciso que se ataje

quien con el indio peleé.
1210

El miedo de verse a pie

aumentaba su corage.

En la dentrada no más

me largó un par de bolazos.

Uno me tocó en un brazo,
1215

si me da bien me lo quiebra.

Pues las bolas son de piedra

y vienen como balazo.

A la primer puñalada

el pampa se hizo un ovillo.
1220

Era el salvaje más pillo

que he visto en mis correrías,

y a más de las picardías

arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba
1225

aquel bruto con destreza,

las recogía con presteza

y me las volvía a largar,

haciéndomelas silvar

arriba de la cabeza.
1230

Aquel indio, como todos,

era cauteloso... ¡ay juna!

Ay me valió la fortuna

de que peliando se apotra.

Me amenazaba con una,
1235

y me largaba con otra.

Me sucedió una desgracia

en aquel percance amargo,

en momentos que lo cargo

y que él reculando va.
1240

Me enredé en el chiripá

y cai tirao largo a largo.

Ni pa encomendarme a Dios

tiempo el salvage me dio;

cuanto en el suelo me vio
1245

me saltó con ligereza.

Juntito de la cabeza

el bolazo retumbó.

Ni por respeto al cuchillo

dejó el indio de apretarme.
1250

Allí pretende ultimarme

sin dejarme levantar.

Y no me daba lugar

ni siquiera a enderezarme.

Devalde quiero moverme
1255

aquel indio no me suelta.

Como persona resuelta

toda mi fuerza ejecuto.

Pero abajo de aquel bruto

no podía ni darme güelta.
1260

.....

.....

.....

.....

.....

1265

.....

¡Bendito Dios poderoso,

quién te puede comprender!

Cuando a una débil muger

le diste en esa ocasión

1270

la fuerza que en un varón

tal vez no pudiera haber.

Esa infeliz tan llorosa

viendo el peligro se anima.

Como una flecha se arrima
1275

y olvidando su afición,

le pegó al indio un tirón

que me lo sacó de encima.

Ausilio tan generoso

me libertó del apuro.
1280

Si no es ella, de seguro

que el indio me sacrifica.

Y mi valor se duplica

con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderecé
1285

nos volvimos a topar.

No se podía descansar

y me chorriaba el sudor.

En un apuro mayor

jamás me he vuelto a encontrar.
1290

Tampoco yo le daba alce

como deben suponer.

Se había aumentao mi quehacer

para impedir que el brutazo

le pegara algún bolazo
1295

de rabia a aquella muger.

La bola en manos del indio

es terrible y muy ligera.

Hace de ella lo que quiera

saltando como una cabra.
1300

Mudos, sin decir palabra,

peleábamos como fieras.

Aquel duelo en el desierto

nunca, jamás se me olvida,

iba jugando la vida
1305

con tan terrible enemigo,

teniendo allí de testigo

a una mujer afligida.

Cuanto él más se enfurecía

yo más me empiezo a calmar;
1310

mientras no logra matar

el indio no se desfoga;

al fin le corté una soga

y lo empecé aventajar.

Me hizo sonar las costillas
1315

de un bolazo aquel maldito;

y al tiempo que le di un grito

y le dentró como bala,

pisa el indio, y se refala

en el cuerpo del chiquito.

1320

Para explicar el misterio

es muy escasa mi ciencia.

Lo castigó, en mi conciencia,

su Divina Magestá.

Donde no hay casualidá

1325

suele estar la Providencia.

En cuanto trastrabilló

más de firme lo cargué,

y aunque de nuevo hizo pie

lo perdió aquella pisada;

1330

pues en esa atropellada

en dos partes lo corté.

Al sentirse lastimao

se puso medio afligido.

Pero era indio decidido,
1335

su valor no se quebranta.

Le salían de la garganta

como una especie de aullidos.

Lastimao en la cabeza

la sangre lo enceguecía;
1340

de otra herida le salía

haciendo un charco ande estaba.

Con los pies la chapaliaba

sin aflojar todavía.

Tres figuras imponentes
1345

formábamos aquel terno:

ella en su dolor materno,

yo con la lengua dejuera,

y el salvaje como fiera

disparada del infierno.
1350

Iba conociendo el indio

que tocaban a degüello.

Se le erizaba el cabello

y los ojos revolvió,

los labios se le perdían
1355

cuando iba a tomar resuello.

-22-

En una nueva dentrada

le pegué un golpe sentido,

y al verse ya mal herido,

aquel indio furibundo
1360

lanzó un terrible alarido

que retumbó como un ruido

si se sacudiera el mundo.

Al fin de tanto lidiar

en el cuchillo lo alcé.
1365

En peso lo levanté

aquel hijo del desierto.

Ensartado lo llevé,

y allá recién lo largué

cuando ya lo sentí muerto.
1370

Me persiné dando gracias

de haber salvado la vida.

Aquella pobre afligida,

de rodillas en el suelo,

alzó sus ojos al Cielo
1375

sollozando dolorida.

Me hiqué también a su lado

a dar gracias a mi Santo.

En su dolor y quebranto

ella, a la Madre de Dios,
1380

le pide en su triste llanto

que nos ampare a los dos.

Se alzó con pausa de leona

cuando acabó de implorar,

y sin dejar de llorar
1385

envolvió en unos trapitos

los pedazos de su hijito

que yo le ayudé a juntar.

Pelea de Martín Fierro con un indio

-21-

10

Dende ese punto era juerza

abandonar el desierto,

1390

pues me hubieran descubierto,

y aunque lo maté en pelea,

de fijo que me lancean

por vengar al indio muerto.

A la aflijida cautiva

1395

mi caballo le ofrecí.

Era un pingo que alquirí,

y donde quiera que estaba

en cuanto yo lo silvaba

venía a refregarse en mí.
1400

Yo me le senté al del pampa;

era un oscuro tapao.

Cuando me hallo bien montao

de mis casillas me salgo.

Y era un pingo como galgo
1405

que sabía correr boliao.

Para correr en el campo

no hallaba ningún tropiezo.

Los egercitan en eso,

y los ponen como luz,
1410

de dentrarle a un avestruz

y boliar bajo el pescuezo.

El pampa educa al caballo

como para un entrevero.

Como rayo es de ligero
1415

en cuanto el indio lo toca.

Y como trompo en la boca,

da güeltas sobre de un enero.

Lo barea en la madrugada,

jamás falta a este deber.
1420

Luego lo enseña a correr

entre fangos y guadales.

Ansina esos animales

¡es cuanto se puede ver!

En el caballo de un pampa
1425

no hay peligro de rodar.

Jue pucha, y pa disparar

es pingo que no se cansa.

Con proligidá lo amansa

sin dejarlo corcobiar.
1430

Pa quitarle las cosquillas

con cuidao lo manosea,

horas enteras emplea,

y por fin, solo lo deja,

cuando agacha las orejas
1435

y ya el potro ni cocea.

Jamás le sacude un golpe

porque lo trata al bagual

con pacencia sin igual,

al domarlo no le pega,
1440

hasta que al fin se le entrega

ya dócil el animal.

Y aunque yo sobre los bastos

me sé sacudir el polvo,

a esa costumbre me amoldo.
1445

Con pacencia lo manejan

y al día siguiente lo dejan

rienda arriba junto al toldo.

Ansí todo el que procure

tener un pingo modelo
1450

lo ha de cuidar con desvelo,

y debe impedir también,

el que de golpes le den

o tironén en el suelo.

Muchos quieren dominarlo
1455

con el rigor y el azote,

y si ven al chafalote

que tiene trazas de malo,

lo embraman en algún palo

hasta que se descogote.

1460

-23-

Todos se vuelven pretextos

y güeltas para ensillarlo.

Dicen que es por quebrantarlo,

mas comprende cualquier bobo,

que es de miedo del corcobo

1465

y no quieren confesarlo.

El animal yeguarizo,

perdónenme esta alvertencia,

es de mucha conocencia

y tiene mucho sentido.
1470

Es animal consentido

lo cautiva la pacencia.

Aventaja a los demás

el que estas cosas entienda

es bueno que el hombre aprienda,
1475

pues hay pocos domadores,

y muchos frangoyadores

que andan de bozal y rienda.

.....

.....
1480

.....

.....

.....

.....

Me vine como les digo
1485

trayendo esa compañera.

Marchamos la noche entera

haciendo nuestro camino

sin más rumbo que el destino

que nos llevara ande quiera.
1490

Al muerto, en un pajonal

había tratao de enterrarlo,

y después de maniobrarlo

lo tapé bien con las pajas,

para llevar de ventaja
1495

lo que emplearan en hallarlo.

En notando nuestra ausiencia

nos habían de perseguir.

Y al decidirme a venir,

con todo mi corazón
1500

hice la resolución

de pelear hasta morir.

Es un peligro muy serio

cruzar juyendo el desierto.

Muchísimos de hambre han muerto,
1505

pues en tal desasosiego

no se puede ni hacer fuego

para no ser descubierto.

Sólo el albitrio del hombre

puede ayudarlo a salvar.
1510

No hay auxilio que esperar,

sólo de Dios hay amparo.

En el desierto es muy raro

que uno se pueda escapar.

¡Todo es cielo y horizonte
1515

en inmenso campo verde!

¡Pobre de aquel que se pierde

o que su rumbo estravea!

Si alguien cruzarlo desea

este consejo recuerde.
1520

-24-

Marque su rumbo de día

con toda fidelidá.

Marche con puntualidá

siguiéndolo con fijeza,

y si duerme, la cabeza
1525

ponga para el lao que va.

Oserve con todo esmero

adonde el sol aparece,

si hay ñeblina y le entorpece

y no lo puede oserver,
1530

guardesé de caminar

pues quien se pierde perece.

Dios les dio istintos sutiles

a toditos los mortales.

El hombre es uno de tales
1535

y en las llanuras aquellas

lo guían el sol, las estrellas,

el viento y los animales.

Para ocultarnos de día

a la vista del salvaje,
1540

ganábamos un parage

en que algún abrigo hubiera,

a esperar que anoheciera

para seguir nuestro viage.

Penurias de toda clase
1545

y miserias padecimos,

varias veces no comimos

o comimos carne cruda.

Y en otras, no tengan duda,

con reices nos mantubimos.
1550

Después de mucho sufrir

tan peligrosa inquietú,

alcanzamos con salú

a divisar una sierra,

y al fin pisamos la tierra
1555

en donde crece el Ombú.

Nueva pena sintió el pecho

por Cruz, en aquel parage.

Y en humilde vasallage

a la magestá infinita,
1560

besé esta tierra bendita

que ya no pisa el salvage.

Al fin la misericordia

de Dios, nos quiso amparar;

es preciso soportar
1565

los trabajos con costancia.

Alcanzamos a una Estancia

después de tanto penar.

Ay mesmo me despedí

de mi infeliz compañera.
1570

«Me voy, -le dije-, ande quiera,

aunque me agarre el gobierno,

pues infierno por infierno

prefiero el de la frontera.»

Concluyo esta relación,
1575

ya no puedo continuar,

permítanme descansar:

están mis hijos presentes,

y yo ansioso porque cuenten

lo que tengan que contar.
1580

Vuelta de Martín Fierro
-23-

11

Y mientras que tomo un trago

pa refrescar el garguero,

y mientras tiempla el muchacho

y prepara su instrumento,

les contaré de qué modo
1585

tuvo lugar el encuentro.

Me acerqué a algunas Estancias

por saber algo de cierto,

creyendo que en tantos años

esto se hubiera compuesto;
1590

pero cuanto saqué en limpio

fue, que estábamos lo mismo,

así me dejaba andar

haciéndome el chancho rengo,

porque no me convenía
1595

revolver el avispero;

pues no inorarán ustedes

que en cuentas con el gobierno

tarde o temprano lo llaman

al pobre a hacer el arreglo.
1600

Pero al fin tuve la suerte

de hallar un amigo viejo,

que de todo me informó,

y por él supe al momento,

que el Juez que me perseguía
1605

hacía tiempo que era muerto:

por culpa suya he pasado

diez años de sufrimiento,

y no son pocos diez años

para quien ya llega a viejo.
1610

Y los he pasado así,

si en mi cuenta no me yerro

tres años en la frontera,

dos como gaucho matrero,

y cinco allá entre los Indios
1615

hacen los diez que yo cuento.

Me dijo, a más, ese amigo

que andubiera sin recelo,

que todo estaba tranquilo,

que no perseguía el Gobierno;
1620

que ya naides se acordaba

de la muerte del moreno,

aunque si yo lo maté,

mucha culpa tuvo el negro.

Estube un poco imprudente,
1625

puede ser, yo lo confieso,

-25-

pero él me precipitó

porque me cortó primero.

Y amás, me cortó en la cara

que es un asunto muy serio.
1630

Me asguró el mesmo amigo

que ya no había ni el recuerdo

de aquel que en la pulpería

lo dejé mostrando el sebo.

Él, de engreído, me buscó
1635

yo ninguna culpa tengo;

él mesmo vino a peliarme,

y tal vez me hubiera muerto

si le tengo más confianza

o soy un poco más lerdo.
1640

Fue suya toda la culpa

porque ocasionó el suceso.

Que ya no hablaban tampoco,

me lo dijo muy de cierto,

de cuando con la partida
1645

llegué a tener el encuentro.

Esa vez me defendí

como estaba en mi derecho,

porque fueron a prenderme

de noche y en campo abierto.
1650

Se me acercaron con armas,

y sin darme voz de preso

me amenazaron a gritos

de un modo que daba miedo.

Que iban arreglar mis cuentas
1655

tratándome de matrero,

y no era el jefe el que hablaba

sino un cualquiera de entre ellos.

Y ese, me parece a mí,

no es modo de hacer arreglos,
1660

ni con el que es inocente,

ni con el culpable menos.

Con semejantes noticias

yo me puse muy contento

y me presenté ande quiera
1665

como otros pueden hacerlo.

De mis hijos he encontrado

sólo a dos hasta el momento

y de ese encuentro feliz

le doy las gracias al cielo.
1670

A todos cuantos hablaba

les preguntaba por ellos,

mas no me daba ninguno

razón de su paradero;

casualmente el otro día
1675

llegó a mi conocimiento,

de una carrera muy grande

entre varios estancieros,

y fui como uno de tantos

aunque no llevaba un medio.
1680

No faltaban, ya se entiende

en aquel gauchage inmenso,

muchos que ya conocían

la historia de Martín Fierro;

y allí estaban los muchachos
1685

cuidando unos parejeros.

Cuanto me oyeron nombrar

se vinieron al momento,

diciéndome quiénes eran

aunque no me conocieron,
1690

porque venía muy aindiao

y me encontraban muy viejo.

La junción de los abrazos

de los llantos y los besos

se deja pa las mugeres
1695

como que entienden el juego.

Pero el hombre que comprende

que todos hacen lo mismo,

en público canta y baila

abraza y llora en secreto.
1700

Lo único que me han contado

es que mi muger ha muerto.

Que en procuras de un muchacho

se fue la infeliz al pueblo,

donde infinitas miserias
1705

habrá sufrido por cierto.

Que por fin a un hospital

fue a parar medio muriendo,

y en ese abismo de males

falleció al muy poco tiempo.
1710

Les juro que de esa pérdida

jamás he de hallar consuelo;

muchas lágrimas me cuesta

dende que supe el suceso.

Mas dejemos cosas tristes
1715

aunque alegrías no tengo;

me parece que el muchacho

ha templao y está dispuesto.

Vamos a ver qué tal lo hace,

y juzgar su desempeño.
1720

Ustedes no los conocen,

yo tengo confianza en ellos.

No porque lleven mi sangre,

eso fuera lo de menos,

sino porque dende chicos
1725

han vivido padeciendo.

Los dos son aficionados,

les gusta jugar con fuego.

Vamos a verlos correr.

Son cojos... hijos de rengo.
1730

12

El hijo mayor de Martín Fierro

La penitenciaría

Aunque el gajo se parece

al árbol de donde sale,

solía decirlo mi madre

y en su razón estoy fijo:

«Jamás puede hablar el hijo
1735

con la autoridad del padre.»

-26-

Recordarán que quedamos

sin tener donde abrigarnos;

ni ramada ande ganarnos

ni rincón ande meternos
1740

ni camisa que ponernos

ni poncho con que taparnos.

Dichoso aquel que no sabe

lo que es vivir sin amparo;

yo con verdá les declaro,
1745

aunque es por demás sabido.

Dende chiquito he vivido

en el mayor desamparo.

No le merman el rigor

los mismos que lo socorren.

1750

Tal vez porque no se borren

los decretos del destino,

de todas partes lo corren

como ternero dañino.

Y vive como los vichos

1755

buscando alguna rendija

el güérfano es sabandija

que no encuentra compasión,

y el que anda sin dirección

es guitarra sin clavija.

1760

Sentiré que cuanto digo

a algún oyente le cuadre

ni casa tenía, ni madre,

ni parentela, ni hermanos;

y todos limpian sus manos
1765

en el que vive sin padre.

Lo cruza este de un lazo,

lo abomba aquel de un moquete,

otro le busca el cachete

y entre tanto soportar,
1770

suele a veces no encontrar

ni quien le arroje un soquete.

Si lo recogen lo tratan

con la mayor rigidez

piensan que es mucho tal vez
1775

cuando ya muestra el pellejo

si le dan un trapo viejo

pa cubrir su desnudez.

Me crié, pues, como les digo,

desnudo a veces y hambriento,
1780

me ganaba mi sustento,

y así los años pasaban.

Al ser hombre me esperaban

otra clase de tormentos.

Pido a todos que no olviden,
1785

lo que les voy a decir;

en la escuela del sufrir

he tomado mis lecciones;

y hecho muchas reflexiones

dende que empecé a vivir.
1790

Si alguna falta cometo

la motiva mi inorancia,

no vengo con arrogancia;

y les diré en conclusión

que trabajando de pi6n

1795

me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede

hacerle al pobre un calvario;

a un vecino propietario

un boyero le mataron,
1800

y aunque a mí me lo achacaron

salió cierto en el sumario.

Piensen los hombres honrados

en la vergüenza y la pena

de que tendría la alma llena
1805

al verme ya tan temprano

igual a los que sus manos

con el crimen envenenan.

Declararon otros dos

sobre el caso del dijunto;
1810

mas no se aclaró el asunto,

y el Juez por darlas de listo,

«Amarrados como un Cristo,

-nos dijo-, irán todos juntos.

»A la Justicia Ordinaria
1815

voy a mandar a los tres.»

Tenía razón aquel Juez,

y cuantos así amenacen;

ordinaria,... es como la hacen

lo he conocido después.
1820

Nos remitió como digo

a esa Justicia Ordinaria,

y fuimos con la sumaria

a esa cárcel de malevos,

que por un bautismo nuevo
1825

le llaman Penitenciaria.

El porqué tiene ese nombre

naides me lo dijo a mí

mas yo me lo esplico así:

le dirán Penitenciaría
1830

por la penitencia diaria

que se sufre estando allí.

Criollo que cai en desgracia

tiene que sufrir no poco.

Naidés lo ampara tampoco
1835

si no cuenta con recursos.

El gringo es de más discurso,

cuando mata, se hace el loco.

No sé el tiempo que corrió

en aquella sepultura;
1840

si de ajuera no lo apuran,

el asunto va con pausa;

tienen la presa segura

y dejan dormir la causa.

-27-

Inora el preso a qué lado
1845

se inclinará la balanza.

Pero es tanta la tardanza

que yo les digo por mí:

el hombre que dentre allí

deje afuera la esperanza.
1850

Sin perfeccionar las leyes

perfeccionan el rigor.

Sospecho que el inventor

habrá sido algún maldito.

Por grave que sea un delito
1855

aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar

el corazón más altivo.

Los llaveros son pasivos,

pero más secos y duros
1860

tal vez que los mismos muros

en que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas

en lo que usted penará,

sino en una soledá
1865

y un silencio tan profundo,

que parece que en el mundo

es el único que está.

El más altivo varón

y de cormillo gastao,
1870

allí se vería agoviao

y su corazón marchito,

al encontrarse encerrao

a solas con su delito.

En esa cárcel no hay toros,
1875

allí todos son corderos;

no puede el más altanero,

al verse entre aquellas rejas,

sino amujar las orejas

y sufrir callao su encierro.
1880

Y digo a cuantos inoran

el rigor de aquellas penas,

yo que sufrí las cadenas

del destino y su inclemencia,

que aprovechen la esperencia,
1885

del mal en cabeza agena.

¡Ay!, madres, las que dirigen

al hijo de sus entrañas,

no piensen que las engaña,

ni que las habla un falsario;
1890

lo que es el ser presidiario

no lo sabe la campaña.

Hijas, esposas, hermanas,

cuantas quieren a un varón,

díganles que esa prisión
1895

es un infierno temido,

donde no se oye más ruido

que el latir del corazón.

Allá el día no tiene sol,

la noche no tiene estrellas.
1900

Sin que le valgan querellas

encerrao lo purifican;

y sus lágrimas salpican

en las paredes aquellas.

-28-

En soledá tan terrible
1905

de su pecho oye el latido,

lo sé porque lo he sufrido

y creanmeló el aulitorio,

tal vez en el purgatorio

las almas hagan más ruido.
1910

Cuenta esas horas eternas

para más atormentarse,

su lágrima al redamarse

calcula en sus afliciones,

contando en sus pulsaciones,
1915

lo que dilata en secarse.

Allí se amansa el más bravo,

allí se duebla el más juerte.

El silencio es de tal suerte

que cuando llegue a venir,
1920

hasta se le han de sentir

las pisadas a la muerte.

Adentro mismo del hombre

se hace una revolución.

Metido en esa prisión
1925

de tanto no mirar nada,

le nace y queda gravada

la idea de la perfección.

En mi madre, en mis hermanos,

en todo pensaba yo.
1930

Al hombre que allí entró

de memoria más ingrata,

fielmente se le retrata

todo cuanto ajuera vio.

Aquel ha vivido libre
1935

de cruzar por donde quiera,

se aflige y se desespera

de encontrarse allí cautivo;

es un tormento muy vivo

que abate la alma más fiera.
1940

En esa estrecha prisión

sin poderme conformar,

no cesaba de esclamar

¡qué diera yo por tener

un caballo en que montar
1945

y una pampa en que correr!

En un lamento constante

se encuentra siempre embretao.

El castigo han inventao

de encerrarlo en las tinieblas,
1950

y allí está como amarrao

a un fierro que no se duebla.

No hay un pensamiento triste

que al preso no lo atormente.

Bajo un dolor permanente
1955

agacha al fin la cabeza,

porque siempre es la tristeza

hermana de un mal presente.

Vierten lágrimas sus ojos

pero su pena no alivia;
1960

en esa constante lidia

sin un momento de calma,

contempla con los del alma

felicidades que envidia.

Ningún consuelo penetra
1965

detrás de aquellas murallas.

El varón de más agallas,

aunque más duro que un perno,

metido en aquel infierno

sufre, gime, llora y calla.
1970

De furor el corazón

se le quiere reventar,

pero no hay sino aguantar

aunque sosiego no alcance.

¡Dichoso en tan duro trance
1975

aquel que sabe rezar!

¡Dirige a Dios su plegaria

el que sabe una oración!

En esa tribulación

gime olvidado del mundo,
1980

y el dolor es más profundo

cuando no halla compasión.

En tan crueles pesadumbre,

en tan duro padecer,

empezaba a encanecer
1985

después de muy pocos meses.

Allí lamenté mil veces

no haber aprendido a ler.

Viene primero el furor,

después la melancolía,
1990

en mi angustia no tenía

otro alivio ni consuelo,

sino regar aquel suelo

con lágrimas noche y día.

¡A visitar otros presos
1995

sus familias solían ir!

Naidés me visitó a mí

mientras estube encerrado.

¡Quién iba a costiar allí

a ver un desamparado!
2000

¡Bendito sea el carcelero

que tiene buen corazón!

Yo sé que esta bendición

pocos pueden alcanzarla,

pues si tienen compasión
2005

su deber es ocultarla.

Jamás mi lengua podrá

espresar cuánto he sufrido;

en ese encierro metido,

llaves, paredes, cerrojos,
2010

se graban tanto en los ojos

que uno los ve hasta dormido.

.....

.....

.....

2015

.....

.....

.....

El mate no se permite.

No le permiten hablar,
2020

no le permiten cantar

para aliviar su dolor.

Y hasta el terrible rigor

de no dejarlo fumar.

La justicia muy severa
2025

suele rayar en crueldá:

sufre el pobre que allí está

calenturas y delirios,

pues no existe pior martirio

que esa eterna soledá.
2030

Conversamos con las rejas

por sólo el gusto de hablar.

Pero nos mandan callar

y es preciso conformarnos;

pues no se debe irritar
2035

a quien puede castigarnos.

Sin poder decir palabra

sufre en silencio sus males.

Y uno en condiciones

tales se convierte en animal,
2040

privado del don principal

que Dios hizo a los mortales.

Yo no alcanzo a comprender

por qué motivo será,

que el preso privado está
2045

de los dones más preciosos

que el justo Dios bondadoso

otorgó a la humanidad.

Pues que de todos los bienes,

en mi inorancia lo infiero,
2050

que le dio al hombre altanero

su Divina Magestá;

la palabra es el primero,

el segundo es la amistá.

Y es muy severa la ley
2055

que por un crimen o un vicio,

somete al hombre a un suplicio

el más tremendo y atroz,

privado de un beneficio

que ha recibido de Dios.
2060

La soledá causa espanto,

el silencio causa horror.

Ese continuo terror

es el tormento más duro,

y en un presidio seguro
2065

está de más tal rigor.

Inora uno si de allí

saldrá pa la sepultura.

El que se halla en desventura

busca a su lado otro ser;
2070

pues siempre es bueno tener

compañeros de amargura.

Otro más sabio podrá

encontrar razón mejor,

yo no soy rebuscador,
2075

y esta me sirve de luz;

se los dieron al Señor

al clavarlo en una cruz.

Y en las profundas tinieblas

en que mi razón existe,
2080

mi corazón se resiste

a ese tormento sin nombre,

pues el hombre alegra al hombre,

y el hablar consuela al triste.

.....
2085

.....

.....

.....

.....

.....
2090

Grábenlo como en la piedra

cuanto he dicho en este canto;

y aunque yo he sufrido tanto

debo confesarlo aquí;

el hombre que manda allí
2095

es poco menos que un santo.

Y son buenos los demás,

a su ejemplo se manejan;

pero por eso no dejan

las cosas de ser tremendas;
2100

piensen todos y compriendan

el sentido de mis quejas.

Y guarden en su memoria

con toda puntualidá,

lo que con tal claridá
2105

les acabo de decir.

Mucho tendrán que sufrir

si no cren en mi verdá.

Y si atienden mis palabras

no habrá calabozos llenos.
2110

Manéjense como buenos;

no olviden esto jamás:

aquí no hay razón de más;

más bien las puse de menos.

Y con esto me despido.
2115

Todos han de perdonar,

ninguno debe olvidar

la historia de un desgraciado.

Quien ha vivido encerrado

poco tiene que contar.
2120

En la penitenciaría
-27-
-30-

13

Lo que les voy a decir

ninguno lo ponga en duda,

y aunque la cosa es peluda

haré la resolución,

es ladino el corazón
2125

pero la lengua no ayuda.

El rigor de las desdichas

hemos soportao diez años,

pelegrinando entre estraños

sin tener dónde vivir;
2130

y obligados a sufrir

una máquina de daños.

El que vive de ese modo

de todos es tributario;

falta el cabeza primario
2135

y los hijos que él sustenta

se dispersan como cuentas

cuando se corta el rosario.

Yo andube así como todos,

hasta que al fin de sus días
2140

supo mi suerte una tía

y me recogió a su lado,

allí viví sosegado

y de nada carecía.

No tenía cuidado alguno
2145

ni que trabajar tampoco.

Y como muchacho loco

lo pasaba de holgazán;

con razón dice el refrán

que lo bueno dura poco.
2150

En mí todo sus cuidado

y su cariño ponía,

como a un hijo me quería

con cariño verdadero,

y me nombró de heredero
2155

de los bienes que tenía.

El Juez vino sin tardanza

cuanto falleció la vieja.

«De los bienes que te deja,

-me dijo- yo he de cuidar;
2160

es un rodeo regular

y dos majadas de ovejas.»

Era hombre de mucha labia,

con más leyes que un dotor,

me dijo: «vos sos menor
2165

y por los años que tienes

no podes manejar bienes,

voy a nombrarle un tutor.»

Tomó un recuento de todo

porque entendía su papel,
2170

y después que aquel pastel

lo tuvo bien amasao,

puso al frente un encargao,

y a mí me llevó con él.

Muy pronto estuvo mi poncho
2175

lo mesmo que cernidor.

El chiripá estaba pior,

y aunque para el frío soy guapo,

ya no me quedaba un trapo

ni pa el frío, ni pa el calor.
2180

En tan triste desabrigo

tras de un mes, iba otro mes.

Guardaba silencio el Juez

la miseria me invadía.

Me acordaba de mi tía
2185

al verme en tal desnudes.

No sé decir con fijeza

el tiempo que pasé allí.

Y después de andar así

como moro sin señor,
2190

pasé a poder del tutor

que debía cuidar de mí.

Me llevó consigo un viejo

que pronto mostró la hilacha,

dejaba ver por la facha
2195

que era medio cimarrón,

muy renegao, muy ladrón,

y le llamaban Viscacha.

Lo que el Juez iba buscando

sospecho y no me equivoco.
2200

Pero este punto no toco

ni su secreto averiguo.

Mi tutor era un antiguo

de los que ya quedan pocos.

Viejo lleno de camándulas,
2205

como un empaque a lo toro,

andaba siempre en un moro

metido no sé en qué enriedos,

con las patas como loro,

de estribar entre los dedos.
2210

Andaba rodiao de perros

que eran todo su placer,

jamás dejó de tener

menos de media docena,

mataba vacas ajenas
2215

para darles de comer.

-31-

Carniábamos noche a noche

alguna res en el pago;

y dejando allí el resago

alzaba en ancas el cuero,
2220

que se lo vendía a un pulpero

por yerba, tabaco y trago.

¡Ah! Viejo más comerciante

en mi vida lo he encontrao.

Con ese cuero robao
2225

él arreglaba el pastel,

y allí entre el pulpero y él

se extendía el certificaio.

La echaba de comedido;

en las trasquilas, lo viera,
2230

se ponía como una fiera

si cortaban una oveja;

pero de alzarse no deja

un vellón o unas tijeras.

Una vez me dio una soba
2235

que me hizo pedir socorro,

porque lastimé un cachorro

en el rancho de unas vascas,

y al irse se alzó unas guascas,

para eso era como zorro.
2240

¡Ay juna!, dije entre mí,

me has dao esta pesadumbre,

ya verás cuanto vislumbre

una ocasión medio güena,

te he de quitar la costumbre
2245

de cerdiar yeguas ajenas.

Porque maté una viscacha

otra vez me reprendió.

Se lo vine a contar yo,

y no bien se lo hube dicho;
2250

«ni me nuembres ese vicho»,

me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao

hallé prudente callar.

Este me va a castigar,
2255

dige entre mí, si se agravia.

Ya vi que les tenía rabia

y no las volví a nombrar.

Una tarde halló una punta

de yeguas medio vichocas,
2260

después que voltió unas pocas

las cediaba con empeño.

Yo vide venir al dueño

pero me callé la boca.

El hombre venía jurioso
2265

y nos cayó como un rayo;

se descolgó del caballo

revoliando el arriador,

y lo cruzó de un lazaso

ay no más a mi tutor.
2270

No atinaba don Viscacha

a qué lado disparar,

hasta que logró montar

y de miedo del chicote,

se lo apretó hasta el cogote
2275

sin pararse a contestar.

Ustedes crerán tal vez

que el viejo se curaría;

no señores, lo que hacía,

con más cuidao dende entonces,
2280

era maniarlas de día

para cerdiar a la noche.

Ése fue el hombre que estuvo

encargao de mi destino;

siempre andubo en mal camino
2285

y todo aquel vecinario

decía que era un perdulario,

insufrible de dañino.

Cuando el Juez me lo nombró

al dármelo de tutor,
2290

me dijo que era un señor

el que me debía cuidar,

enseñarme a trabajar

y darme la educación.

Pero qué había de aprender
2295

al lao de ese viejo paco;

que vivía como el chuncaco

en los baños, como el tero,

un haragán, un ratero,

y más chillón que un barraco.
2300

Tampoco tenía más bienes

ni propiedá conocida

que una carreta podrida,

y las paredes sin techo

de un rancho medio desecho
2305

que le servía de guarida.

Después de las trasnochadas

allí venía a descansar.

Yo deseaba averiguar

lo que tubiera escondido,
2310

pero nunca había podido

pues no me dejaba entrar.

Yo tenía unas jergas viejas

que habían sido más peludas

y con mis carnes desnudas,
2315

el viejo que era una fiera,

me echaba a dormir ajuera,

con unas heladas crudas.

Cuando mozo fue casao

aunque yo lo desconfío.

2320

Y decía un amigo mío

que de arrebatoo y malo,

mató a su muger de un palo

porque le dio un mate frío.

-32-

Y viudo por tal motivo

2325

nunca se volvió a casar;

no era fácil encontrar

ninguna que lo quisiera,

todas temerían llevar

la suerte de la primera.
2330

Soñaba siempre con ella

sin duda por su delito,

y decía el viejo maldito

el tiempo que estubo enfermo,

que ella dende el mesmo infierno
2335

lo estaba llamando a gritos.

15

Siempre andaba retobao,

con ninguno solía hablar;

se divertía en escarbar

y hacer marcas con el dedo;

2340

y cuanto se ponía en pedo

me empezaba aconsejar.

Me parece que lo veo

con su poncho calamaco.

Después de echar un buen taco
2345

así principiaba a hablar:

«Jamás llegués a parar

a donde veas perros flacos.»

«El primer cuidao del hombre

es defender el pellejo.
2350

Lleváte de mi consejo,

fijáte bien en lo que hablo:

el diablo sabe por diablo

pero más sabe por viejo.»

«Hacéte amigo del Juez
2355

no le des de qué quejarse;

y cuando quiera enojarse

vos te debes encojer,

pues siempre es güeno tener

palenque ande ir a rascarse.»
2360

«Nunca le llevés la contra

porque él manda la gavilla.

Allí sentao en su silla

ningún güey le sale bravo.

A uno le da con el clavo
2365

y a otro con la cantramilla.»

«El hombre, hasta el más soberbio,

con más espinas que un tala,

aflueja andando en la mala

y es blando como manteca;
2370

hasta la hacienda baguala

cai al jagüel en la seca.»

«No andés cambiando de cueva,

hacé las que hace el ratón,

conserváte en el rincón
2375

en que empesó tu existencia,

vaca que cambia querencia

se atrasa en la parición.»

Y menudiando los tragos

aquel viejo como cerro
2380

«no olvidés, -me decía- Fierro,

que el hombre no debe creer

en lágrimas de mujer

ni en la renguera del perro.»

«No te debés afligir
2385

aunque el mundo se desplome.

Lo que más precisa el hombre

tener, según yo discurro,

es la memoria del borro

que nunca olvida ande come.»
2390

«Dejá que caliente el horno

el dueño del amasijo.

Lo que es yo, nunca me aflijo

y a todito me hago el sordo.

El cerdo vive tan gordo
2395

y se come hasta los hijos...»

«El zorro que ya es corrido

dende lejos la olfatea.

No se apure quien desea

hacer lo que le aproveche.
2400

La vaca que más rumea

es la que da mejor leche.»

«El que gana su comida

bueno es que en silencio coma.

Ansina, vos ni por broma,
2405

querrás llamar la atención.

Nunca escapa el cimarrón

si dispara por la loma.»

«Yo voy donde me conviene

y jamás me descarrío,
2410

lleváte el ejemplo mío

y llenarás la barriga;

aprendé de las hormigas,

no van a un noque vacío.»

«A naides tengás envidia,
2415

es muy triste el envidiar.

Cuando veas a otro ganar

a estorbarlo no te metas;

cada lechón en su teta

es el modo de mamar.
2420

Así se alimentan muchos

mientras los pobres lo pagan.

Como el cordero hay quien lo haga

en la puntita, no niego,

pero otros, como el borrego,
2425

toda entera se la tragan.

-33-

Si buscás vivir tranquilo

dedicáte a solteriar.

Mas si te querés casar,

con esta alvertencia sea,
2430

que es muy difícil guardar

prenda que otros codicean.»

Es un vicho la muger

que yo aquí no lo destapo,

siempre quiere al hombre guapo,
2435

mas fijáte en la elección;

porque tiene el corazón

como barriga de zapo.»

Y gangoso con la tranca,

me solía decir, «potrillo,
2440

reciente apunta el cormillo,

mas te lo dice un toruno,

no dejés que hombre ninguno

te gane el lao del cuchillo.»

«Las armas son necesarias
2445

pero naides sabe cuándo;

ansina si andás pasiando,

y de noche sobre todo,

debés llevarlo de modo

que al salir, salga cortando.»
2450

«Los que no saben guardar

son pobres aunque trabajen;

nunca por más que se atajen

se librarán del cimbrón,

al que nace barrigón
2455

es al ñudo que lo fagen.»

«Donde los vientos me llevan

allí estoy como en mi centro.

Cuando una tristeza encuentro

tomo un trago pa alegrarme;
2460

a mí me gusta mojarme

por ajuera y por adentro.»

«Vos sos pollo, y te convienen

toditas estas razones,

mis consejos y lecciones
2465

no echés nunca en el olvido;

en las riñas he aprendido

a no peliar sin puyones.»

Con estos consejos y otros

que yo en mi memoria encierro,
2470

y que aquí no se desentierro

educándome seguía,

hasta que al fin se dormía

mesturao entre los perros.

El viejo Viscacha dando sus consejos

16

Cuando el viejo cayó enfermo
2475

viendo yo que se empiraba,

y que esperanza no daba

de mejorarse siquiera,

le truje una culandrerita

a ver si lo mejoraba.

2480

-34-

En cuanto lo vio me dijo:

«este no aguanta el sogazo,

muy poco le doy de plazo,

nos va a dar un espectáculo,

porque debajo del brazo

2485

le ha salido un tabernáculo.»

Dice el refrán que en la tropa

nunca falta un güey corneta.

Uno que estaba en la puerta

le pegó el grito ay no más:
2490

«Tabernáculo... qué bruto,

un tubérculo dirás.»

Al verse así interrumpido,

al punto dijo el cantor:

«No me parece ocasión
2495

de meterse los de ajuera.

Tabernáculo, señor,

le decía la culandrerera.»

El de ajuera repitió

dándole otro chaguarazo:
2500

«Allá va un nuevo bolazo

copo y se la gano en puerta:

a las mugeres que curan

se les llama curanderas.»

No es bueno, dijo el cantor,
2505

muchas manos en un plato,

y diré al que ese barato

ha tomao de entremetido,

que no creía haber venido

a hablar entre liberatos.

2510

Y para seguir contando

la historia de mi tutor,

le pediré a ese doctor

que en mi inorancia me deje,

pues siempre encuentra el que teje
2515

otro mejor tejedor.

Seguía enfermo como digo

cada vez más emperrao.

Yo estaba ya acobardao

y lo espiaba dende lejos:
2520

era la boca del viejo,

la boca de un condena.

Allá pasamos los dos

noches terribles de invierno.

Él maldecía al Padre Eterno,
2525

como a los santos benditos,

pidiéndole al diablo a gritos

que lo llevara al infierno.

Debe ser grande la culpa

que a tal punto mortifica.
2530

Cuando vía una reliquia

se ponía como azogado,

como si a un endemoniado

le echaran agua bendita.

Nunca me le puse a tiro,
2535

pues era de mala entraña;

y viendo heregía tamaña

si alguna cosa le daba,

de lejos se la alcanzaba

en la punta de una caña.
2540

Será mejor, decía ya,

que abandonado lo deje

que blasfeme y que se queje;

y que siga de esta suerte,

hasta que venga la muerte
2545

y cargue con este hereje.

Cuando ya no pudo hablar

le ató en la mano un cencerro,

y al ver cercano su entierro,

arañando las paredes
2550

espiró allí entre los perros

y este servidor de ustedes.

17

Le cobré un miedo terrible

después que lo vi dijunto.

Llamé al Alcalde, y al punto,
2555

acompañado se vino

de tres o cuatro vecinos

a arreglar aquel asunto.

«Ánima bendita, -dijo

un viejo medio ladioo-,
2560

que Dios lo haiga perdonao

es todo cuanto deseo.

Le conocí un pastoreo

de terneros robados.»

«Ansina es, -dijo el Alcalde-,
2565

con eso empezó a poblar.

Yo nunca podré olvidar

las travesuras que hizo;

hasta que al fin fue preciso

que le privasen carnar.»
2570

«De mozo fue muy ginete

no lo bajaba un bagüal.

Pa ensillar un animal

sin necesitar de otro,

se encerraba en el corral
2575

y allí galopiaba el potro.»

«Se llevaba mal con todos.

Era su costumbre vieja

el mesturar las ovejas,

pues al hacer el aparte
2580

sacaba la mejor parte

y después venía con quejas.»

-35-

«Dios lo ampare al pobresito

-dijo en seguida un tercero-,

siempre robaba carneros,
2585

en eso tenía destreza,

enterraba las cabezas,

y después vendía los cueros.»

«Y qué costumbre tenía

cuando en el jogón estaba,
2590

con el mate se agarraba

estando los piones juntos,

yo tayo, decía, y apunto,

y a ninguno convidaba.»

«Si ensartaba algún asao,
2595

¡pobre!, como si lo viese.

Poco antes de que estuviese,

primero lo maldecía,

luego después lo escupía

para que naidés comiese.»
2600

«Quien le quitó esa costumbre

de escupir el asador

fue un mulato resertor

que andaba de amigo suyo,

un diablo muy peliador
2605

que le llamaban barullo.

«Una noche que les hizo

como estaba acostumbrao,

se alzó el mulato enojao,

y le gritó: -viejo indino,
2610

yo te he de enseñar, cochino,

a echar saliva al asao.»

«Lo saltó por sobre el juego

con el cuchillo en la mano;

¡la pucha el pardo liviano!
2615

En la misma atropellada

le largó una puñalada

que la quitó otro paisano.»

«Y ya caliente Barullo,

quizo seguir la chacota,
2620

se le había erizao la mota

lo que empezó la reyerta:

el viejo ganó la puerta

y apeló a las de gaviota.»

«De esa costumbre maldita
2625

dende entonces se curó,

a las casas no volvió,

se metió en un cicuta;

y allí escondido pasó

esa noche sin cenar.»
2630

Esto hablaban los presentes,

y yo que estaba a su lado

al oír lo que he relatao,

aunque él era un perdulario,

dije entre mí: «qué rosario

2635

le están resando al finao.»

Luego empezó el alcalde

a registrar cuanto había,

sacando mil chucherías

y guascas y trapos viejos,
2640

temeridá de trevejos

que para nada servían.

Salieron lazos, cabrestos,

coyundas y maniadores.

Una punta de arriadores,
2645

cinchones, maneadas, torzales,

una porción de bozales

y un montón de tiradores.

Había riendas de domar,

frenos y estribos quebraos;
2650

bolas, espuelas, recaos,

unas pavas, unas ollas,

y un gran manojo de argollas

de cinchas que había cortao.

Salieron varios cencerros,
2655

alesnas, lonjas, cuchillos,

unos cuantos coginillos,

un alto de gergas viejas,

muchas botas desparejas

y una infinidá de anillos.
2660

Había tarros de sardinas,

unos cueros de venao,

unos ponchos augeriaos,

y en tan tremendo entrevero

apareció hasta un tintero
2665

que se perdió en el Juzgao.

Decía el alcalde muy serio:

«es poco cuanto se diga,

había sido como hormiga,

he de darle parte al Juez,
2670

y que me venga después

con que no se los persiga.»

Yo estaba medio azorao

de ver lo que sucedía.

Entre ellos mismos decían
2675

que unas prendas eran suyas,

pero a mí me parecía

que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tubieron

rincón donde registrar,
2680

cansaos de tanto huroniar

y de trabajar de valde,

«vamosnos, -dijo el alcalde-

luego lo haré sepultar.»

-36-

«Se ha de arreglar este asunto
2685

como es preciso que sea;

voy a nombrar albacea

uno de los circustantes.

Las cosas no son como antes,

tan enredadas y feas.»
2690

¡Bendito Dios! pensé yo,

ando como un pordiosero,

y me nuembran heredero

de toditas estas guascas.

¡Quisiera saber primero
2695

lo que se han hecho mis vacas!

18

Se largaron como he dicho

a disponer el entierro.

Cuando me acuerdo me aterro,

me puse a llorar a gritos
2700

al verme allí tan solito

con el finao y los perros.

Me saqué el escapulario

se lo colgué al pecador,

y como hay en el Señor
2705

misericordia infinita,

rogué por la alma bendita

del que antes jué mi tutor.

No se calmaba mi duelo

de verme tan solitario.
2710

Ay le champurrié un rosario

como si juera mi padre,

besando el escapulario

que me había puesto mi madre.

Madre mía, gritaba yo,
2715

dónde andarás padeciendo.

El llanto que estoy virtiendo

lo redamarías por mí

si vieras a tu hijo aquí

todo lo que está sufriendo.
2720

Y mientras ansí clamaba

sin poderme consolar,

los perros para aumentar

más mi miedo y mi tormento

en aquel mesmo momento
2725

se pusieron a llorar.

Libre Dios a los presentes

de que sufran otro tanto;

con el muerto y esos llantos

les juro que falta poco
2730

para que me vuelva loco

en medio de tanto espanto.

Decían entonces las viejas

como que eran sabedoras,

que los perros cuando lloran
2735

es porque ven al demonio;

yo creía en el testimonio

como cre siempre el que inora.

Ay dejé que los ratones

comieran el guasquerío.
2740

Y como anda a su albedrío

todo el que güérfano queda,

alzando lo que era mío

abandoné aquella cueva.

.....
2745

.....

.....

.....

.....

.....

2750

Supe después que esa tarde

vino un pión y lo enterró,

ninguno lo acompañó

ni lo velaron siquiera,

y al otro día amaneció

2755

con una mano dejuera.

Y me ha contado además

el gaucho que hizo el entierro,

al recordarlo me aterro,

me da pavor este asunto,

2760

que la mano del dijunto

se la había comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa

porque de asustao me fui.

Supe después que volví,
2765

y asigurarélos puedo,

que los vecinos de miedo

no pasaban por allí.

Hizo del rancho guarida

la sabandija más sucia;
2770

el cuerpo se despeluza

y hasta la razón se altera,

pasaba la noche entera

chillando allí una lechuza.

Por mucho tiempo no pude
2775

saber lo que me pasaba.

Los trapitos con que andaba

eran puras hojarascas,

todas las noches soñaba

con viejos, perros y guascas.
2780

-37-

19

Andube a mi voluntá

como moro sin señor.

Ese fue el tiempo mejor

que yo he pasado tal vez,

de miedo de otro tutor,
2785

ni aporté por lo del Juez.

«Yo cuidaré, -me había dicho-

de lo de tu propiedad.

Todo se conservará,

el vacuno y los rebaños
2790

hasta que cumplás 30 años

en que seas mayor de edá.»

Y aguardando que llegase

el tiempo que la ley fija,

pobre como lagartija
2795

y sin respetar a naides,

andube cruzando al aire

como bola sin manija.

Me hice hombre de esa manera

bajo el más duro rigor.
2800

Sufriendo tanto dolor

muchas cosas aprendí:

y por fin, víctima fui

del más desdichado amor.

De tantas alternativas
2805

esta es la parte peluda.

Fue estremado mi delirio,

y causaban mi martirio

los desdenes de una viuda.

Llora el hombre ingratitude
2810

sin tener un jundamento,

acusa sin miramiento

a la que el mal le ocasiona,

y tal vez en su persona

no hay ningún merecimiento.
2815

Cuando yo más padecía

la crueldá de mi destino,

rogando al poder divino

que del dolor me separe,

me hablaron de un adivino
2820

que curaba esos pesares.

Tuve recelos y miedos

pero al fin me disolví.

Hice corage y me fui

donde el adivino estaba,
2825

y por ver si me curaba

cuanto llevaba le di.

Me puse al contar mis penas

más colorao que un tomate,

y se me añudó el gaznate
2830

cuando dijo el hermitaño:

«hermano, le han hecho daño

y se lo han hecho en un mate.»

«Por verse libre de ustedé

lo habrán querido embrujar.»
2835

Después me empezó a pasar

una pluma de avestruz,

y me dijo: «de la Cruz

recebí el don de curar.»

«Debés maldecir, -me dijo-,
2840

a todos tus conocidos,

ansina el que te ha ofendido

pronto estará descubierto,

y deben ser maldecidos

tanto vivos como muertos.»
2845

Y me recetó que hincan

en un trapo de la viuda

frente a una planta de ruda

hiciera mis oraciones,

diciendo: «no tengás duda
2850

eso cura las pasiones.»

A la viuda en cuanto pude

un trapo le manotíe;

busqué la ruda y al pie

puesto en cruz hice mi reso;
2855

pero, amigos, ni por eso

de mis males me curé.

Me recetó otra ocasión

que comiera abrojo chico,

el remedio no me esplico,
2860

mas por desechar el mal,

al ñudo en un abrojal

fi a ensangrentarme el hocico.

Y con tanta medecina

me parecía que sanaba;
2865

por momentos se aliviaba

un poco mi padecer,

mas si a la viuda encontraba

volvía la pasión a arder.

Otra vez que consulté
2870

su saber estrordinario,

recibió bien su salario,

y me recetó aquel pillo

que me colgase tres grillos,

ensartaos como rosario.
2875

Por fin la última ocasión

que por mi mal lo fi a ver.

Me dijo: «no, mi saber

no ha perdido su virtù,

yo te daré la salú,
2880

no triunfará esa muger.»

-38-

«Y tené fe en el remedio

pues la cencia no es chacota,

de esto no entendés ni jota,

sin que ninguno sospeche:
2885

cortale a un negro tres motas

y hacelas hervir en leche.»

Yo andaba ya desconfiando

de la curación maldita

y dije «este no me quita
2890

la pasión que me domina;

pues que viva la gallina

aunque sea con la pepita.»

Así me dejaba andar

hasta que en una ocasión,
2895

el cura me echó un sermón,

para curarme sin duda;

diciendo que aquella viuda

era hija de confesión.

Y me dijo estas palabras
2900

que nunca las he olvidao:

«Has de saber que el finao

ordenó en su testamento

que naides de casamiento

le hablara en lo sucesivo,
2905

y ella prestó el juramento

mientras él estaba vivo.

Y es preciso que lo cumpla

porque así lo manda Dios,

es necesario que vos
2910

no la vuelvas a buscar,

porque si llega a faltar

se condenarán los dos.»

Con semejante advertencia

se completó mi redota;
2915

le vi los pies a la sota,

y me le alejé a la viuda

más curao que con la ruda

con los grillos y las motas.

Después me contó un amigo
2920

que al Juez le había dicho el cura,

«que yo era un cabeza dura

y que era un mozo perdido,

que me echaran del partido

que no tenía compostura.»
2925

Tal vez por ese consejo

y sin que más causa hubiera,

ni que otro motivo diera,

me agarraron redemente

y en el primer contingente
2930

me echaron a la frontera.

De andar persiguiendo viudas

me he curado del deseo,

en mil penurias me veo,

mas pienso volver tal vez,
2935

a ver si sabe aquel Juez

lo que se ha hecho mi rodeo.

20

Martín Fierro y sus dos hijos

entre tanta concurrencia

siguieron con alegría
2940

celebrando aquella fiesta.

Diez años, los más terribles,

había durado la ausencia

y al hallarse nuevamente

era su alegría completa.
2945

En ese mismo momento

uno que vino de afuera,

a tomar parte con ellos

suplicó que lo almitieran.

Era un mozo forastero
2950

de muy regular presencia,

y hacía poco que en el pago

andaba dando sus güeltas.

Aseguraban algunos

que venía de la frontera,
2955

que había pelao a un pulpero

en las últimas carreras,

pero andaba despilchao,

no traía una prenda buena,

un recadito cantor
2960

daba fe de sus pobrezaas.

Le pidió la bendición

al que causaba la fiesta

y sin decirles su nombre

les declaró con franqueza
2965

que el nombre de Picardía

es el único que lleva.

Y para contar su historia

a todos pide licencia,

diciéndoles que en seguida
2970

iban a saber quién era.

Tomó al punto la guitarra,

la gente se puso atenta,

y así cantó Picardía

en cuanto templó las cuerdas.
2975

21

Picardía

Voy a contarles mi historia,

perdónenme tanta charla

y les diré al principiarla,

aunque es triste hacerlo así,

a mi madre la perdí

2980

antes de saber llorarla.

-39-

Me quedó en el desamparo,

y al hombre que me dio el ser

no lo pude conocer,

ansí, pues, dende chiquito,
2985

volé como el pajarito

en busca de qué comer.

O por causa del servicio

que tanta gente destierra,

o por causa de la guerra,
2990

que es causa bastante seria,

los hijos de la miseria

son muchos en esta tierra.

Así, por ella empujado

no sé las cosas que haría,
2995

y aunque con vergüenza mía,

debo hacer esta advertencia,

siendo mi madre Inocencia

me llamaban Picardía.

Me llevó a su lado un hombre
3000

para cuidar las ovejas

pero todo el día eran quejas

y guazcazos a lo loco,

y no me daba tampoco

siquiera unas jergas viejas.
3005

Dende la alba hasta la noche,

en el campo me tenía.

Cordero que se moría,

mil veces me sucedió,

los caranchos lo comían
3010

pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso

muy pronto me acobardé,

el bonete me apreté

buscando mejores fines,
3015

y con unos bolantines

me fui para Santa-Fe.

El pruebista principal

a enseñarme me tomó

y ya iba aprendiendo yo
3020

a bailar en la maroma,

mas me hicieron una broma

y aquello me indijustó.

Una vez que iba bailando,

porque estaba el calzón roto,
3025

armaron tanto alboroto

que me hicieron perder pie;

de la cuerda me largué

y casi me descogoto.

Así me encontré de nuevo
3030

sin saber dónde meterme,

y ya pensaba volverme

cuando, por fortuna mía,

me salieron unas tías

que quisieron recogerme.
3035

Con aquella parentela,

para mí desconocida,

me acomodé ya en seguida,

y eran muy buenas señoras;

pero las más rezadoras
3040

que he visto en toda mi vida.

Con el toque de oración

ya principiaba el rosario;

noche a noche un calendario

tenían ellas que decir,
3045

y a rezar solían venir

muchas de aquel vecinario.

Lo que allí me aconteció

siempre lo he de recordar,

pues me empiezo a equivocar
3050

y a cada paso refalo

como si me entrara el malo

cuanto me hincaba a resar.

Era como tentación

lo que yo esperimenté
3055

y jamás olvidaré

cuánto tuve que sufrir,

porque no podía decir

«artículos de la Fe».

Tenía al lao una mulata
3060

que era nativa de allí,

se hincaba cerca de mí

como el ángel de la guarda,

pícara, y era la parda

la que me tentaba ansí.
3065

«Resá, me dijo mi tía,

artículos de la Fe.»

Quise hablar y me atoré,

la dificultá me afiije,

miré a la parda, y ya dije
3070

«artículos de Santa Fe.»

Me acomodó el coscorrón

que estaba viendo venir,

yo me quise corregir,

a la mulata miré
3075

y otra vez volví a decir

«artículos de Santa Fe.»

Sin dificultad ninguna

rezaba todito el día,

y a la noche no podía
3080

ni con un trabajo inmenso;

es por eso que yo pienso

que alguno me tentaría.

Una noche de tormenta,

vi a la parda y me entró chucho.
3085

Los ojos, me asusté mucho,

eran como refocilo:

al nombrar a San Camilo,

le dije San Camilucho.

-40-

Esta me da con el pie,
3090

aquella otra con el codo.

¡Ah! viejas, por ese modo,

aunque de corazón tierno,

yo las mandaba al infierno

con oraciones y todo.
3095

Otra vez, que como siempre

la parda me perseguía,

cuando yo acordé, mis tías

me habían sacao un mechón

al pedir la estirpación
3100

de todas las heregías.

Aquella parda maldita

me tenía medio afligido,

y así, me había sucedido

que al decir estirpación
3105

le acomodé entripación

y me cayeron sin ruido.

El recuerdo y el dolor

me duraron muchos días.

Soñé con las heregías
3110

que andaban por estirpar

y pedía siempre al resar

la estirpación de mis tías.

Y dale siempre rosarios,

noche a noche y sin cesar,
3115

dale siempre barajar

salves, trisagios y credos.

Me aburrí de esos enriedos

y al fin me mandé mudar.

22

Andube como pelota,
3120

y más pobre que una rata.

Cuando empecé a ganar plata

se armó no sé qué barullo.

Yo dije: a tu tierra grullo

aunque sea con una pata.
3125

Eran duros y bastantes

los años que allá pasaron.

Con lo que ellos me enseñaron

formaba mi capital.

Cuanto vine me enrolaron
3130

en la Guardia Nacional.

Me había egercitao al naipe,

el juego era mi carrera;

hice alianza verdadera

y arreglé una trapisonda
3135

con el dueño de una fonda

que entraba en la peladera.

Me ocupaba con esmero

en floriar una baraja,

él la guardaba en la caja

3140

en paquetes como nueva;

y la media arroba lleva

quien conoce la ventaja.

Comete un error inmenso

quien de la suerte presume,

3145

otro más hábil lo fuma,

en un dos por tres, lo pela;

y lo larga que no vuela

porque le falta una pluma.

Con un socio que lo entiende

3150

se arman partidas muy buenas,

queda allí la plata ajena.,

quedan prendas y botones;

siempre cain a esas riuniones

sonzos con las manos llenas.

3155

Hay muchas trampas legales,

recursos del jugador.

No cualquiera es sabedor

a lo que un naipe se presta.

Con una cincha bien puesta

3160

se la pega uno al mejor.

Deja a veces ver la boca

haciendo el que se descuida.

Juega el otro hasta la vida

y es seguro que se ensarta,
3165

porque uno muestra una carta

y tiene otra prevenida.

Al monte, las precauciones

no han de olvidarse jamás.

Debe afirmarse a demás
3170

los dedos para el trabajo

y buscar asiento bajo

que le dé la luz de atrás.

Pa tayar, tome la luz,

dé la sombra al alversario,
3175

acomódese al contrario

en todo juego cartiao;

tener ojo egercitao

es siempre muy necesario.

El contrario abre los suyos,
3180

pero nada ve el que es ciego.

Dándole sogá, muy luego

se deja pezcar el tonto.

Todo chapetón cree pronto

que sabe mucho en el juego.

3185

Hay hombres muy inocentes

y que a las carpetas van.

Cuando asariados están,

les pasa infinitas veces,

pierden en puertas y en treses,
3190

y dándoles mamarán.

-41-

El que no sabe, no gana

aunque ruegue a Santa Rita.

En la carpeta a un mulita

se le conoce al sentarse.
3195

Y conmigo, era matarse,

no podían ni a la manchita.

En el nueve y otros juegos

llevo ventaja no poca,

y siempre que dar me toca
3200

el mal no tiene remedio,

porque sé sacar del medio

y sentar la de la boca.

En el truco, al más pintao

solía ponerlo en apuro;
3205

cuando aventajar procuro,

sé tener, como fajadas,

tiro a tiro el as de espadas,

o flor, o envite seguro.

Yo sé defender mi plata
3210

y lo hago como el primero.

El que ha de jugar dinero

preciso es que no se atonte.

Si se armaba una de monte,

tomaba parte el fondero.
3215

Un pastel, como un paquete,

sé llevarlo con limpieza;

dende que a salir empiezan

no hay carta que no recuerde;

Sé cuál se gana o se pierde
3220

en cuanto cain a la mesa.

También por estas jugadas

suele uno verse en aprietos;

mas yo no me comprometo

porque sé hacerlo con arte,
3225

y aunque les corra el descarte

no se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao

nunca me solía faltar

un cargado que largar,
3230

un cruzao para el más vivo;

y hasta atracarles un chivo

sin dejarlos maliciar.

Cargaba bien una taba

porque la sé manejar;
3235

no era manco en el billar,

y por fin de lo que esplico,

digo que, hasta con pichicos,

era capaz de jugar.

Es un vicio de mal fin,
3240

el de jugar, no lo niego;

todo el que vive del juego

anda a la pezca de un bobo,

y es sabido que es un robo

ponerse a jugarle a un ciego.
3245

Y esto digo claramente

porque he dejao de jugar;

y les puedo asigurar

como que fui del oficio:

más cuesta aprender un vicio
3250

que aprender a trabajar.

23

Un nápoles mercachifle

que andaba con un arpista,

cayó también en la lista

sin dificultad ninguna:
3255

lo agarré a la treinta y una

y le daba bola vista.

Se vino haciendo el chiquito,

por sacarme esa ventaja;

en el pantano se encaja
3260

aunque robo se le hacía,

lo cegó Santa Lucía

y desocupó las cajas.

Lo hubieran visto afligido

llorar por las chucherías.

3265

«Ma gañao con picardía»

decía el gringo y lagrimiaba,

mientras yo en un poncho alzaba

todita su merchería.

Quedó allí aliviado del peso

3270

sollozando sin consuelo,

había caído en el anzuelo

tal vez porque era domingo,

y esa calidá de gringo

no tiene santo en el cielo.

3275

Pero poco aproveché

de fatura tan lucida:

el diablo no se descuida,

y a mí me seguía la pista

un ñato muy enredista
3280

que era Oficial de partida.

Se me presentó a esigir

la multa en que había incurrido,

que el juego estaba prohibido

que iba a llevarme al cuartel.
3285

Tube que partir con él

todo lo que había alquirido.

Empezó a tomarlo entre ojos

por esa albitrariadá;

yo había ganao, es verdá,
3290

con recursos, eso sí;

pero él me ganaba a mí

fundao en su autoridá.

-42-

Decían que por un delito

mucho tiempo andubo mal;
3295

un amigo servicial

lo compuso con el Juez,

y poco tiempo después

lo pusieron de Oficial.

En recorrer el partido
3300

continuamente se empleaba.

Ningún malevo agarraba

pero traía en un carguero,

gallinas, pavos, corderos

que por ay recoletaba.
3305

No se debía permitir

el abuso a tal extremo:

mes a mes hacía lo mismo,

y así decía el vecindario,

«este ñato perdulario
3310

ha resucitao el diezmo.»

La echaba de guitarrero

y hasta de concertador:

sentao en el mostrador

lo hallé una noche cantando,
3315

y le dije -co... mo... quiando

con ganas de oír un cantor.

Me echó el ñato una mirada

que me quiso devorar,

mas no dejó de cantar
3320

y se hizo el desentendido,

pero ya había conocido

que no lo podía pasar.

Una tarde que me hallaba

de visita... vino el ñato,
3325

y para darle un mal rato

dije fuerte... «Ña... to... ribia

no cebe con la agua tibia.»

Y me la entendió el mulato.

Era el todo en el Juzgao,
3330

y como que se achocó

ay nomás me contestó:

«cuanto el caso se presiente

te he de hacer tomar caliente

y has de saber quién soy yo.»
3335

Por causa de una muger

se enredó más la cuestión;

le tenía el ñato afición,

ella era muger de ley,

moza con cuerpo de güey
3340

muy blanda de corazón.

La hallé una vez de amasijo,

estaba hecha un embeleso:

y le dije... «Me intereso

en aliviar sus quehaceres,
3345

y así, señora, si quiere

yo le arrimaré los güesos.»

Estaba el ñato presente

sentado como de adorno.

Por evitar un trastorno
3350

ella al ver que se dijusta,

me contestó... «si usted gusta

arrímelos junto al horno.»

Ay se enredó la madeja

y su enemistá conmigo;
3355

se declaró mi enemigo,

y por aquel cumplimiento

ya sólo buscó el momento

de hacerme dar un castigo.

Yo veía que aquel maldito
3360

me miraba con rencor

buscando el caso mejor

de poderme echar el pial;

y no vive más el lial

que lo que quiere el traidor.
3365

No hay matrero que no caiga,

ni arisco que no se amanse.

Ansí, yo, dende aquel lance

no salía de algún rincón

tirao como el San Ramón
3370

después que se pasa el trance.

24

Me le escapé con trabajo

en diversas ocasiones;

era de los adulones,

me puso mal con el Juez;
3375

hasta que al fin, una vez

me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasión

andaban listas diversas;

las opiniones dispersas
3380

no se podían arreglar.

Decían que el Juez por triunfar

hacía cosas muy perversas.

Cuando se riunió la gente

vino a proclamarla el ñato;
3385

diciendo con aparato

«que todo andaría muy mal;

si pretendía cada cual

votar por un candilato.»

Y quiso al punto quitarme
3390

la lista que yo llevé,

mas yo se la mesquiné

y ya me gritó... «Anarquista

has de votar por la lista

que ha mandao el Comiqué.»
3395

-43-

Me dio vergüenza de verme

tratado de esa manera;

y como si uno se altera

ya no es fácil de que ablande,

le dije... «Mande el que mande
3400

yo he de votar por quien quiera».

«En las carpetas de juego

y en la mesa electoral,

a todo hombre soy igual,

respeto al que me respeta;
3405

pero el naípe y la boleta

naides me lo ha de tocar.»

Ay no más ya me cayó

a sable la polecía,

aunque era una picardía
3410

me decidí a soportar

y no los quise peliar

por no perderme ese día.

Atravesao me agarró

y se aprovechó aquel ñato;
3415

dende que sufrí ese trato

no dentro donde no quepo;

fi a ginetiar en el cepo

por cuestión de candilatos.

Injusticia tan notoria
3420

no la soporté de flojo.

Una venda de mis ojos

vino el suceso a valtiar.

Vi que teníamos que andar

como perro con tramojo.
3425

Dende aquellas elecciones

se siguió el batiburrillo;

aquel se volvió un ovillo

del que no había ni noticia;

¡Es Señora la justicia...
3430

y anda en ancas del más pillo!

25

Después de muy pocos días,

tal vez por no dar espera

y que alguno no se fuera,

hicieron citar la gente,
3435

pa riunir un contingente

y mandar a la frontera.

Se puso arisco el gauchage,

la gente está acobardada,

salió la partida armada,
3440

y trujo como perdices

unos cuantos infelices

que entraron en la voltiada.

Decía el ñato con soberbia:

«esta es una gente indina;
3445

yo los rodié a la sordina

no pudieron escapar;

y llevaba orden de arriar

todito lo que camina.»

Cuando vino el Comendante
3450

dijieron: «Dios nos asista.»

Llegó, y les clavó la vista

yo estaba haciéndome el sonzo.

Le echó a cada uno un responso

y ya lo plantó en la lista.
3455

«Cuádrate, le dijo a un negro,

te estás haciendo el chiquito,

cuando sos el más maldito

que se encuentra en todo el pago.

Un servicio es el que te hago
3460

y por eso te remito.»

A otro

«Vos no cuidás tu familia

ni le das los menesteres;

visitás otras mugeres

y es preciso calabera,
3465

que aprendás en la frontera

a cumplir con tus deberes.

A otro

Vos también sos trabajoso;

cuando es preciso votar

hay que mandarte llamar
3470

y siempre andas medio alzaio;

sos un desubordinao

y yo te voy a filiar.

A otro

¿Cuánto tiempo hace que vos

andás en este partido?
3475

¿Cuántas veces has venido

a la citación del Juez?

No te he visto ni una vez

has de ser algún perdido.

A otro

Este es otro barullero
3480

que pasa en la pulpería

predicando noche y día

y anarquizando a la gente.

Irás en el contingente

por tamaña picardía.
3485

-44-

A otro

Dende la anterior remesa

vos andas medio perdido;

la autoridá no ha podido

jamás hacerte votar.

Cuando te mandan llamar
3490

te pasás a otro partido.

A otro

Vos siempre andás de florcita,

no tenés renta ni oficio;

no has hecho ningún servicio,

no has votado ni una ves.
3495

Marchá... para que dejés

de andar haciendo perjuicio.

A otro

Dame vos tu papeleta

yo te la voy a tener.

Ésta queda en mi poder
3500

después la recogerás.

Y así si te resertás

todos te pueden prender.

A otro

«Vos porque sos ecetuao

a te quieres sulevar;
3505

no vinistes a votar

cuando hubieron elecciones.

No te valdrán eseciones.

yo te voy a enderezar.»

Y a este por este motivo
3510

y a otro por otra razón,

toditos, en conclusión,

sin que escapara ninguno,

fueron pasando uno a uno

a juntarse en un rincón.
3515

Y allí las pobres hermanas,

las madres y las esposas

redamaban cariñosas

sus lágrimas de dolor;

pero gemidos de amor
3520

no remedian estas cosas.

Nada importa que una madre

se desespere o se queje,

que un hombre a su mujer deje

en el mayor desamparo;
3525

hay que callarse, o es claro,

que lo quiebran por el eje.

Dentran después a empeñarse,

con este o aquel vecino;

y como en el masculino,
3530

el que menos corre, vuela.

Deben andar con cautela

las pobres me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron,

por salvar de la jugada;
3535

él les hizo una cuerpiada,

y por mostrar su inocencia,

les dijo: «tengan pacencia

pues yo no puedo hacer nada.»

Ante aquella autoridad
3540

permanecían suplicantes.

Y después de hablar bastante

«yo me lavo, -dijo el Juez-,

como Pilatos los pies,

esto lo hace el Comendante.»

3545

De ver tanto desamparo

el corazón se partía.

Había madre que salía

con dos, tres hijos o más,

por delante y por detrás,

3550

y las maletas vacías.

Dónde irán, pensaba yo,

a perecer de miseria.

Las pobres si de esta feria

hablan mal, tienen razón;
3555

pues hay bastante materia

para tan justa aflicción.

26

Cuando me llegó mi turno

dije entre mí «ya me toca.»

Y aunque mi falta era poca
3560

no sé por qué me asustaba,

les aseguro que estaba

con el Jesús en la boca.

Me dijo que yo era un vago

un jugador, un perdido,
3565

que dende que fi al partido

andaba de picaflor,

que había de ser un bandido

como mi ante sucesor.

Puede que uno tenga un vicio,
3570

y que de él no se reforme,

mas naides está conforme

con recibir ese trato.

Yo conocí que era el ñato

quien le había dao los informes.
3575

Me dentró curiosidá,

al ver que de esa manera

tan siguro me dijiera

que fue mi padre un bandido.

Luego lo había conocido,
3580

y yo inoraba quién era.

Me empeñé en aviriguarlo,

promesas hice a Jesús.

Tube por fin una luz,

y supe con alegría
3585

que era el autor de mis días,

el guapo sargento Cruz.

Yo conocía bien su historia

y la tenía muy presente.

Sabía que Cruz bravamente,
3590

yendo con una partida,

había jugado la vida

por defender a un valiente.

Y hoy ruego a mi Dios piadoso

que lo mantenga en su gloria;
3595

se ha de conservar su historia

en el corazón del hijo:

él al morir me bendijo

yo bendigo su memoria.

Yo juré tener enmienda
3600

y lo conseguí de veras;

puedo decir ande quiera

que si faltas he tenido

de todas me he corregido

dende que supe quién era.
3605

El que sabe ser buen hijo

a los suyos se parece;

y aquel que a su lado crece

y a su padre no hace honor

como castigo merece

3610

de la desdicha el rigor.

Con un empeño constante

mis faltas supe enmendar.

Todo conseguí olvidar,

pero por desgracia mía,
3615

el hombre de Picardía

no me lo pude quitar.

Aquel que tiene buen nombre

muchos dijustos ahorra.

Y entre tanta mazamorra
3620

no olviden esta alvertencia:

aprendí por experiencia

que el mal nombre no se borra.

El contingente

27

He servido en la frontera

en un cuerpo de milicias;
3625

no por razón de justicia

como sirve cualesquiera.

La bolilla me tocó

de ir a pasar malos ratos

por la facultá del ñato;
3630

que tanto me persiguió.

-46-

Y sufrí en aquel infierno

esa dura penitencia,

por una malaquerencia

de un oficial subalterno.
3635

No repetiré las quejas

de lo que se sufre allá,

son cosas muy dichas ya

y hasta olvidadas de viejas.

Siempre el mismo trabajar
3640

siempre el mismo sacrificio

es siempre el mismo servicio,

y el mismo nunca pagar.

Siempre cubiertos de harapos

siempre desnudos y pobres,
3645

nunca le pagan un cobre

ni le dan jamás un trapo.

Sin sueldo y sin uniforme

lo pasa uno aunque sucumba,

conformesé con la tumba
3650

y si no... no se conforme.

Pues si uste se ensoberbece

o no anda muy voluntario,

le aplican un novenario

de estacas... que lo enloquecen.
3655

Andan como pordioseros

sin que un peso los alumbre

porque han tomao la costumbre

de deberle años enteros.

Siempre hablan de lo que cuesta
3660

que allá se gasta un platal.

Pues yo no he visto ni un rial

en lo que duró la fiesta.

Es servicio extraordinario

bajo el fusil y la vara
3665

sin que sepamos qué cara

le ha dao Dios al comisario.

Pues si va a hacer la revista

se vuelve como una bala,

es lo mesmo que luz mala
3670

para perderse de vista.

Y de yapa cuando va,

todo parece estudio.

Va con meses atrasaos

de gente que ya no está.
3675

Pues ni adrede que lo hagan

podrán hacerlo mejor,

cuando cai, cai con la paga

del contingente anterior.

Porque son como sentencia
3680

para buscar al ausente,

y el pobre que está presente

que perezca en la endigencia.

Hasta que tanto aguantar

el rigor con que lo tratan,
3685

o se resierta, o lo matan,

o lo largan sin pagar.

De ese modo es el pastel

porque el gaucho... ya es un hecho

no tiene ningún derecho
3690

ni naides vuelve por él.

¡La gente vive marchita!

Si viera cuando echan tropa,

les vuela a todos la ropa

que parecen banderitas.
3695

De todos modos lo cargan

y al cabo de tanto andar,

cuando lo largan, lo largan

como pa echarse a la mar.

Si alguna prenda le han dao
3700

se la vuelven a quitar,

poncho, caballo, recaó,

todo tiene que dejar.

Y esos pobres infelices

al volver a su destino
3705

salen como unos Longinos

sin tener con qué cubrirse.

A mí me daba congojas

el mirarlos de ese modo

pues el más avino de todos
3710

es un peregil sin hojas.

Aora poco ha sucedido,

con un invierno tan crudo,

largarlos a pie y desnudos

pa volver a su partido.
3715

Y tan duro es lo que pasa

que en aquella situación,

les niegan un mancarrón

para volver a su casa.

¡Lo tratan como a un infiel!

3720

Completan su sacrificio

no dandolé ni un papel

que acredite su servicio.

Y tiene que regresar

más pobre de lo que jué,

3725

por supuesto a la mercé

del que lo quiere agarrar.

Y no avirigüe después

de los bienes que dejó;

de hambre, su muger vendió

3730

por dos lo que vale diez.

Y como están convenidos

a jugarle manganeta

a reclamar no se meta

porque ese es tiempo perdido.

3735

Y luego, si a alguna Estancia

a pedir carne se arrima

al punto le cain encima

con la ley de la vagancia.

Y ya es tiempo, pienso yo,

3740

de no dar más contingente.

Si el Gobierno quiere gente,

que la pague y se acabó.

Y saco así en conclusión,

en media de mi inorancia,
3745

que aquí el nacer en Estancia

es como una maldición.

Y digo, aunque no me cuadre

decir lo que naides dijo:

-47-

La Provincia es una madre
3750

que no defiende a sus hijos.

Mueren en alguna loma

en defensa de la ley,

o andan lo mesmo que el güey,

arando pa que otros coman.
3755

Y he decir así mismo,

porque de adentro me brota,

que no tiene patriotismo

quien no cuida al compatriota.

28

Se me va por donde quiera
3760

esta lengua del demonio.

Voy a darles testimonio

de lo que vi en la frontera.

Yo sé que el único modo

a fin de pasarlo bien,
3765

es decir a todo amén

y jugarle risa a todo.

El que no tiene colchón

en cualquier parte se tiende.

El gato busca el jogón
3770

y ese es mozo que lo entiende.

De aquí comprenderse debe,

aunque yo hable de este modo;

que uno busca su acomodo

siempre lo mejor que puede.
3775

Lo pasaba como todos

este pobre penitente,

pero salí de asistente

y mejoré en cierto modo.

-Pues aunque esas privaciones
3780

causen desesperación,

siempre es mejor el jogón

de aquel que carga galones.

De entonces en adelante

algo logré mejorar,
3785

pues supe hacerme lugar

al lado del Ayudante.

Él se daba muchos aires,

pasaba siempre leyendo,

decían que estaba aprendiendo
3790

pa recibirse de fraile.

Aunque lo pillaban tanto

jamás lo vi dijustao;

tenía los ojos paraos

como los ojos de un Santo.

3795

Muy delicado, dormía en cuja,

y no sé por qué sería

la gente lo aborrecía

y le llamaban LA BRUJA.

Jamás hizo otro servicio
3800

ni tubo más comisiones,

que recibir las raciones

de víveres y de vicios.

Yo me pasé a su jogón

al punto que me sacó,
3805

y ya con él me llevó

a cumplir su comisión.

-48-

Estos diablos de milicos

de todo sacan partido.

Cuando nos vían reunidos
3810

se limpiaban los hocicos.

Y decían en los jogones

como por chocarrería,

«con la Bruja y Picardía,

van a andar bien las raciones.»
3815

A mí no me jué tan mal

pues mi oficial se arreglaba;

les diré lo que pasaba

sobre este particular.

Decían que estaban de acuerdo
3820

la Bruja y el proveedor,

y que recibía lo peor...

Puede ser, pues no era lerdo.

Que a más en la cantidad

pegaba otro dentellón,
3825

y que por cada ración

le entregaban la mitad.

Y que esto, lo hacía del modo

como lo hace un hombre vivo:

firmando luego el recibo,
3830

ya se sabe, por el todo.

Pero esas murmuraciones

no faltan en campamento.

Déjenme seguir mi cuento,

o historia de las raciones.
3835

La Bruja las recibía,

como se ha dicho, a su modo;

las cargábamos, y todo

se entriega en la mayoría.

Sacan allí en abundancia
3840

lo que les toca sacar.

Y es justo que han de dejar

otro tanto de ganancia.

Van luego a la compañía,

las recibe el comendante;
3845

el que de un modo abundante

sacaba cuanto quería.

Así la cosa liviana,

va mermada por su puesto.

Luego se le entrega el resto
3850

al oficial de semana.

-Araña, ¿quién te arañó?

-Otra araña como yo.

Este le pasa al sargento

aquello tan reducido,
3855

y como hombre prevenido

saca siempre con aumento.

Esta relación no acabo

si otra menudencia ensarto;

el sargento llama al cabo
3860

para encargarle el reparto.

Él también saca primero

y no se sabe turbar;

naides le va a aviriguar

si ha sacado mas o menos.
3865

Y sufren tanto bocaos

y hacen tantas estaciones,

que ya casi no hay raciones

cuando llegan al soldado.

¡Todo es como pan bendito!
3870

Y sucede de ordinario

tener que juntarse varios

para hacer un pucherito.

Dicen que las cosas van

con arreglo a la ordenanza.
3875

¡Puede ser! pero no alcanzan,

¡tan poquito es lo que dan!

Algunas veces, yo pienso,

y es muy justo que lo diga,

sólo llegaban las migas
3880

que habían quedao en los lienzos.

Y esplican aquel infierno

en que uno está medio loco,

diciendo que dan tan poco

porque no paga el gobierno.
3885

Pero eso yo no lo entiendo,

ni a averiguarlo me meto;

soy inorante completo

nada olvido, y nada aprendo.

Tiene uno que soportar
3890

el tratamiento más vil:

a palos en lo civil,

a sable en lo militar

El vestuario es otro infierno;

si lo dan, llega a sus manos,
3895

en invierno el de verano

y en el verano el de invierno.

Y yo el motivo no encuentro,

ni la razón que esto tiene,

mas dicen que eso ya viene
3900

arreglado dende adentro.

Y es necesario aguantar

el rigor de su destino;

el gaucho no es argentino

sino pa hacerlo matar.

3905

Así ha de ser, no lo dudo.

Y por eso decía un tonto:

«Si los han de matar pronto,

mejor es que estén desnudos.»

Pues esa miseria vieja
3910

no se remedia jamás;

todo el que viene detrás

como la encuentra la deja.

Y se hallan hombres tan malos

que dicen de buena gana:
3915

«el gaucho es como la lana

se limpia y compone a palos.»

Y es forzoso el soportar

aunque la copa se enllene;

parece que el gaucho tiene
3920

algún pecao que pagar.

La vuelta del contingente
29

Esto contó Picardía

y después guardó silencio,

mientras todos celebraban

con placer aquel encuentro.
3925

Mas una casualidá,

como que nunca anda lejos,

entre tanta gente blanca

llevó también a un moreno,

presumido de cantor
3930

y que se tenía por bueno.

Y, como quien no hace nada,

o se descuida de intento,

pues, siempre es muy conocido

todo aquel que busca pleito,
3935

se sentó con toda calma

echó mano al instrumento

y ya le pegó un rajido.

Era fantástico el negro,

y para no dejar dudas
3940

medio se compuso el pecho.

Todo el mundo conoció

la intención de aquel moreno.

Era claro el desafío

dirijido a Martín Fierro,
3945

hecho con toda arrogancia,

de un modo muy altanero.

Tomó Fierro la guitarra,

pues siempre se halla dispuesto

y así cantaron los dos
3950

en medio de un gran silencio.

30

Martín Fierro

MARTÍN FIERRO

Mientras suene el encordao,

mientras encuentre el compaz,

yo no he de quedarme atrás

sin defender la parada.
3955

Y he jurado que jamás

me la han de llevar robada.

Atiendan pues los oyentes

y cayensen los mirones.

A todos pido perdones,
3960

pues a la vista resalta

que no está libre de falta

quien no está de tentaciones.

A un cantor le llaman bueno

cuando es mejor que los piores,
3965

y sin ser de los mejores,

encontrándose dos juntos

es deber de los cantores

el cantar de contra punto.

El hombre debe mostrarse
3970

cuando la ocasión le llegue.

Hace mal el que se niegue

dende que lo sabe hacer,

y muchos suelen tener

vanagloria en que los rueguen.
3975

Cuando mozo fui cantor

es una cosa muy dicha.

Mas la suerte se encapricha

y me persigue costante.

De ese tiempo en adelante
3980

canté mis propias desdichas.

Y aquellos años dichosos

trataré de recordar.

Veré si puedo olvidar

tan desgraciada mudanza,
3985

y quien se tenga confianza

tiemple y vamos a cantar.

Tiemple y cantaremos juntos,

trasnochadas no acobardan.

Los concurrentes aguardan,
3990

y porque el tiempo no pierdan,

haremos gemir las cuerdas

hasta que las velas no ardan.

Y el cantor que se presiente,

que tenga o no quien lo ampare,
3995

no espere que yo dispare

aunque su saber sea mucho.

Vamos en el mesuro pucho

a prenderle hasta que aclare.

Y seguiremos si gusta
4000

hasta que se vaya el día.

Era la costumbre mía

cantar las noches enteras.

Había entonces, donde quiera,

cantores de fantasía.
4005

Y si alguno no se atreve

a seguir la caravana,

o si cantando no gana

se lo digo sin lisonja:

haga sonar una esponja
4010

o ponga cuerdas de lana.

EL MORENO

Yo no soy señores míos

sino un pobre guitarrero.

Pero doy gracias al cielo

porque puedo en la ocasión
4015

toparme con un cantor

que experimente a este negro.

-50-

Yo también tengo algo blanco,

pues tengo blancos los dientes.

Sé vivir entre las gentes
4020

sin que me tengan en menos.

Quien anda en pagos ajenos

debe ser manso y prudente.

Mi madre tuvo diez hijos,

los nueve muy regulares.
4025

Tal vez por eso me ampare

la Providencia divina:

en los güevos de gallina

el décimo es el más grande.

El negro es muy amoroso,
4030

aunque de esto no hace gala,

nada a su cariño iguala

ni a su tierna voluntá.

Es lo mesmo que el macá

cría los hijos bajo el ala.
4035

Pero yo he vivido libre

y sin depender de naidés.

Siempre he cruzado a los aires

como el pájaro sin nido.

Cuanto sé lo he aprendido
4040

porque me lo enseñó un flaire.

Y sé como cualquier otro

el por qué retumba el trueno,

por qué son las estaciones

del verano y del invierno.

4045

Sé también de dónde salen

las aguas que caen del Cielo.

Yo sé lo que hay en la tierra

en llegando al mismo centro,

en donde se encuentra el oro,

4050

en donde se encuentra el fierro,

y en donde viven bramando

los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar

dónde los pejes nacieron.
4055

Yo sé por qué crece el árbol,

y por qué silvan los vientos.

Cosas que inoran los blancos

las sabe este pobre negro.

Yo tiro cuando me tiran,
4060

cuando me aflojan, aflojo;

no se ha de morir de antojo

quien me convide a cantar.

Para conocer a un cojo

lo mejor es verlo andar.
4065

Y si una falta cometo

en venir a esta riunión

echándolá de cantor

pido perdón en voz alta,

pues nunca se halla una falta
4070

que no esista otra mayor.

De lo que un cantor explica

no falta qué aprovechar,

y se le debe escuchar

aunque sea negro el que cante.
4075

Apriende el que es inorante,

y el que es sabio apriende más.

Bajo la frente más negra

hay pensamiento y hay vida

la gente escuche tranquila
4080

no me haga ningún reproche.

También es negra la noche

y tiene estrellas que brillan.

Estoy pues a su mandao,

empiece a echarme la sonda
4085

si gusta que le responda,

aunque con lenguaje tosco,

en leturas no conozco

la jota por ser redonda.

MARTÍN FIERRO

¡Ah! negro, si sos tan sabio
4090

no tengas ningún recelo;

pero has tragao el anzuelo

y al compás del estrumento

has de decirme al momento

cuál es el canto del cielo.
4095

EL MORENO

Cuentan que de mi color

Dios hizo al hombre primero.

Mas los blancos altaneros,

los mismos que lo convidan,

hasta de nombrarlo olvidan
4100

y sólo le llaman negro.

Pinta el blanco negro al diablo,

y el negro blanco lo pinta.

Blanca la cara o retinta

no habla en contra ni en favor.
4105

De los hombres el Criador

no hizo dos clases distintas.

Y después de esta advertencia,

que al presente viene a pelo,

veré, señores, si puedo,
4110

sigún mi escaso saber,

con claridá responder

cuál es el canto del cielo.

Los cielos lloran y cantan

hasta en el mayor silencio;
4115

lloran al cair el rocío,

cantan al silvar los vientos,

lloran cuando cain las aguas,

cantan cuando brama el trueno.

-51-

MARTÍN FIERRO

Dios hizo al blanco y al negro
4120

sin declarar los mejores,

les mandó iguales dolores

bajo de una misma cruz;

mas también hizo la luz

pa distinguir los colores.
4125

Ansí ninguno se agravie,

no se trata de ofender;

a todo se ha de poner

el nombre con que se llama,

y a naides le quita fama
4130

lo que recibió al nacer.

Y así me gusta un cantor

que no se turba ni yerra.

Y si en tu saber se encierra

el de los sabios projundos,
4135

decime cuál en el mundo

es el canto de la tierra.

EL MORENO

Es pobre mi pensamiento,

es escasa mi razón,

mas pa dar contestación
4140

mi inorancia no me arredra.

También da chispas la piedra

si la golpea el eslabón.

Y le daré una respuesta

sigún mis pocos alcances,
4145

forman un canto en la tierra

el dolor de tanta madre,

el gemir de los que mueren

y el llorar de los que nacen.

MARTÍN FIERRO

Moreno, alvierto que trais
4150

bien dispuesta la garganta,

sos varón, y no me espanta

verte hacer esos primores.

En los pájaros cantores,

sólo el macho es el que canta.
4155

Y ya que al mundo vinistes

con el sino de cantar,

no te vayas a turbar

no te agrandes ni te achiques.

Es preciso que me espliques
4160

cuál es el canto del mar.

EL MORENO

A los pájaros cantores

ninguno imitar pretende.

De un don que de otro depende

nades se debe alabar,

4165

pues la urraca aprende hablar

pero sólo la hembra aprende.

-52-

Y ayúdame ingenio mío

para ganar esta apuesta.

Mucho el contestar me cuesta
4170

pero debo contestar.

Voy a decirle en respuesta

cuál es el canto del mar.

Cuando la tormenta brama,

el mar que todo lo encierra
4175

canta de un modo que aterra,

como si el mundo temblara,

parece que se quejara

de que lo estreche la tierra.

MARTÍN FIERRO

Toda tu sabiduría
4180

has de mostrar esta vez.

Ganarás sólo que estés

en vaca con algún santo.

La noche tiene su canto

y me has de decir cuál es.
4185

EL MORENO

No galope que hay augeros,

le dijo a un guapo un prudente.

Le contesto humildemente,

la noche por cantos tiene

esos ruidos que uno siente
4190

sin saber de dónde vienen.

Son los secretos misterios

que las tinieblas esconden.

Son los ecos que responden

a la voz del que da un grito,
4195

como un lamento infinito

que viene no sé de dónde.

A las sombras sólo el Sol

las penetra y las impone.

En distintas direcciones
4200

se oyen rumores inciertos,

son almas de los que han muerto

que nos piden oraciones.

MARTÍN FIERRO

Moreno, por tus respuestas

ya te aplico el cartabón,
4205

pues tenés desposición

y sos estruido de yapa.

Ni las sombras se te escapan

para dar esplicación.

Pero cumple su deber
4210

el leal diciendo lo cierto.

Y por lo tanto te alvieto

que hemos de cantar los dos,

dejando en la paz de Dios

las almas de los que han muerto.
4215

Y el consejo del prudente

no hace falta en la partida.

Siempre ha de ser comedida

la palabra de un cantor.

Y aura quiero que me digas
4220

de dónde nace el amor.

EL MORENO

A pregunta tan oscura

trataré de responder,

aunque es mucho pretender

de un pobre negro de Estancia,
4225

mas conocer su inorancia

es principio del saber.

Ama el pájaro en los aires

que cruza por donde quiera,

y si al fin de su carrera
4230

se asienta en alguna rama,

con su alegre canto llama

a su amante compañera.

La fiera ama en su guarida,

de la que es rey y señor,
4235

allí lanza con furor

esos bramidos que espantan,

porque las fieras no cantan,

las fieras braman de amor.

Ama en el fondo del mar
4240

el pez de lindo color.

Ama el hombre con ardor,

ama todo cuanto vive.

De Dios vida se recibe

y donde hay vida, hay amor.
4245

MARTÍN FIERRO

Me gusta negro ladino

lo que acabás de explicar.

Ya te empiezo a respetar

aunque al principio me rey.

Y te quiero preguntar
4250

lo que entendés por la ley.

EL MORENO

Hay muchas dotorerías

que yo no puedo alcanzar.

Dende que aprendí a inorar

de ningún saber me asombro.
4255

Mas no ha de llevarme al hombro

quien me convide a cantar.

Yo no soy cantor ladino

y mi habilidad es muy poca.

Mas cuando cantar me toca
4260

me defiando en el combate

porque soy como los mates,

sirvo si me abren la boca.

-53-

Dende que elige a su gusto

lo más espinoso elige.
4265

Pero esto poco me aflige

y le contesto a mi modo.

La ley se hace para todos

mas sólo al pobre le rige.

La ley es tela de araña
4270

en mi inorancia lo esplico,

no la tema el hombre rico,

nunca la tema el que mande,

pues la ruempe el vicho grande

y sólo enrieda a los chicos.
4275

Es la ley como la lluvia

nunca puede ser pareja,

el que la aguanta se queja.

Pero el asunto es sencillo,

la ley es como el cuchillo
4280

no ofiende a quien lo maneja.

Le suelen llamar espada

y el nombre le viene bien.

Los que la gobiernan ven

a dónde han de dar el tajo.
4285

Le cai al que se halla abajo

y corta sin ver a quién.

Hay muchos que son doctores

y de su cencia no dudo.

Mas yo soy un negro rudo
4290

y, aunque de esto poco entiendo,

estoy diariamente viendo

que aplican la del embudo.

MARTÍN FIERRO

Moreno, vuelvo a decirte:

ya conozco tu medida
4295

has aprovechao la vida

y me alegro de este encuentro.

Ya veo que tenes adentro

capital pa esta partida.

Y aura te voy decir,
4300

porque en mi deber está

y hace honor a la verdá,

quién a la verdá se duebla,

que sos por juera tinieblas

y por dentro claridá.
4305

No ha de decirse jamás

que abusé de tu pacencia.

Y en justa correspondencia,

si algo quieres preguntar

podes al punto empezar,
4310

pues ya tenes mi licencia.

EL MORENO

No te trabes lengua mía,

no te vayas a turbar.

Nadie acierta antes de errar,

y aunque la fama se juega
4315

el que por gusto navega

no debe temerle al mar.

Voy a hacerle mis preguntas

ya que a tanto me convida,

y vencerá en la partida
4320

si una explicación me da

sobre el tiempo y la medida,

el peso y la cantidad.

Suya será la victoria

si es que sabe contestar.
4325

Se lo debo declarar

con claridá, no se asombre,

pues hasta aura ningún hombre

me lo ha sabido esplicar.

Quiero saber y lo inoro,
4330

pues en mis libros no está,

y su repuesta vendrá

a servirme de gobierno,

para qué fin el Eterno

ha criado la cantidá.
4335

MARTÍN FIERRO

Moreno te dejás cair

como carancho en su nido;

ya veo que sos prevenido,

mas también estoy dispuesto.

Veremos si te contesto
4340

y si te das por vencido.

Uno es el sol, uno el mundo,

sola y única es la luna,

ansí han de saber que Dios

no crió cantidá ninguna.
4345

El ser de todos los seres

sólo formó la unidá,

lo demás lo ha criado el hombre

después que aprendió a contar.

EL MORENO

Veremos si a otra pregunta
4350

da una respuesta cumplida.

El ser que ha criado la vida

lo ha de tener en su archivo,

ma yo inoro qué motivo

tuvo al formar la medida.
4355

MARTÍN FIERRO

Escuchá con atención

lo que en mi inorancia arguyo:

la medida la inventó

el hombre, para bien suyo.

Y la razón no te asombre,
4360

pues es fácil presumir.

-54-

Dios no tenía que medir

sino la vida del hombre.

EL MORENO

Si no falla su saber

por vencedor lo confieso.
4365

Debe aprender todo eso

quien a cantar se dedique.

Y aura quiero que me explique

lo que significa el peso.

MARTÍN FIERRO

Dios guarda entre sus secretos
4370

el secreto que eso encierra,

y mandó que todo peso

cayera siempre a la tierra.

Y según comprendo yo,

dende que hay bienes y males,
4375

fue el peso para pesar

las culpas de los mortales.

EL MORENO

Si responde a esta pregunta

tengasé por vencedor.

Doy la derecha al mejor,
4380

y respóndame al momento:

¿Cuándo formó Dios el tiempo

y por qué lo dividió?

MARTÍN FIERRO

Moreno, voy a decir,

sigún mi saber alcanza:
4385

el tiempo sólo es tardanza

de lo que está por venir.

No tuvo nunca principio

ni jamás acabaré,

porque el tiempo es una rueda,
4390

y rueda es eternidad,

y si el hombre lo divide

sólo lo hace en mi sentir,

por saber lo que ha vivido

o le resta que vivir.
4395

Ya te he dado mis respuestas,

mas no gana quien despunta,

si tenés otra pregunta

o de algo te has olvidao

siempre estoy a tu mandao

4400

para sacarte de dudas.

No procedo por soberbia

ni tampoco por jactancia,

mas no ha de faltar costancia

cuando es preciso luchar,

4405

y te convido a cantar

sobre cosas de la Estancia

Así prepará moreno

cuanto tu saber encierre.

Y sin que tu lengua yerre,

4410

me has de decir lo que emprende

el que del tiempo depende

en los meses que train erre.

EL MORENO

De la inorancia de naides

ninguno debe abusar.

4415

Y aunque me puede doblar

todo el que tenga más arte,

no voy a ninguna parte

a dejarme machetiar.

He reclarao que en leturas
4420

soy redondo como jota.

No avergüenze mi redota,

pues con claridá le digo:

no me gusta que conmigo

naides juegue a la pelota.
4425

Es buena ley que el más lerdo

debe perder la carrera,

ansí le pasa a cualquiera

cuando en competencia se halla

un cantor de media talla
4430

con otro de talla entera.

¿No han visto en medio del campo

al hombre que anda perdido,

dando güeltas aflijido

sin saber dónde rumbiar?
4435

Ansí le suele pasar

a un pobre cantor vencido.

También los árboles crugen

si el ventarrón los azota.

Y si aquí mi queja brota
4440

con amargura, consiste

en que es muy larga y muy triste

la noche de la redota.

Y dende hoy en adelante,

pongo de testigo al cielo
4445

para decir sin recelo

que si mi pecho se inflama

no cantaré por la fama

sino por buscar consuelo.

Vive ya desesperado
4450

quien no tiene qué esperar.

A lo que no ha de durar

ningún cariño se cobre:

alegrías en un pobre

son anuncios de un pesar.
4455

Y este triste desengaño

me durará mientras viva.

Aunque un consuelo reciba

-55-

jamás he de alzar el vuelo,

quien no nace para el cielo
4460

de valde es que mire arriba.

Y suplico a cuantos me oigan

que me permitan decir,

que al decidirme a venir

no sólo jué por cantar,
4465

sino porque tengo a más

otro deber que cumplir.

Ya saben que de mi madre

fueron diez los que nacieron.

Mas ya no existe el primero
4470

y más querido de todos,

murió por injustos modos

a manos de un pendenciero.

Los nueve hermanos restantes

como güérfanos quedamos.
4475

Dende entonces lo lloramos

sin consuelo, creanmenló,

y al hombre que lo mató

nunca jamás lo encontramos.

Y queden en paz los güesos
4480

de aquel hermano querido,

a moverlos no he venido,

mas si el caso se presenta,

espero en Dios que esta cuenta

se arregle como es debido.
4485

Y si otra ocasión payamos

para que esto se complete,

por mucho que lo respete

cantaremos si le gusta

sobre las muertes injustas
4490

que algunos hombres cometen.

Y aquí pues, señores míos,

diré, como en despedida,

que todavía andan con vida

los hermanos del dijunto,
4495

que recuerdan este asunto

y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan profundo

lo que está por suceder,

que no me debo meter
4500

a echarla aquí de adivino;

lo que decida el destino

después lo habrán de saber.

MARTÍN FIERRO

Al fin cerrastes el pico

después de tanto charlar.
4505

Ya empesaba a maliciar

al verte tan entonao,

que traías un embuchao

y no lo querías largar.

Y ya que nos conocemos
4510

basta de conversación;

para encontrar la ocasión

no tienen que darse prisa,

ya conozco yo que empieza

otra clase de junción.
4515

Yo no sé lo que vendrá,

tampoco soy adivino.

Pero firme en mi camino

hasta el fin he de seguir

todos tienen que cumplir
4520

con la ley de su destino.

Primero fue la frontera

por persecución de un juez.

Los indios fueron después,

y para nuevos estrenos
4525

ahora son estos morenos

pa alivio de mi vejez.

La madre echó diez al mundo,

lo que cualquiera no hace,

y tal vez de los diez pase
4530

con iguales condiciones.

La mulita pare nones

todos de la misma clase.

A hombre de humilde color

nunca sé facilitar,
4535

cuando se llega a enojar

suele ser de mala entraña,

se vuelve como la araña,

siempre dispuesta a picar.

Yo he conocido a toditos
4540

los negros más peliadores.

Había algunos superiores

de cuerpo y de vista... ¡ay juna!

si vivo, les daré una...

historia de los mejores.
4545

Mas cada uno ha de tirar

en el yugo en que se vea.

Yo ya no busco peleas,

las contiendas no me gustan,

pero ni sombra me asustan
4550

ni bultos que se menean.

La creía ya desollada

mas todavía falta el rabo,

y por lo visto no acabo

de salir de esta jarana.
4555

Pues esto es lo que se llama

remachársele a uno el clavo.

Canto por cifra, de contrapunto entre Martín Fierro y un negro

-51-

-56-

31

Y después de estas palabras

que ya la intención revelan,

procurando los presentes

4560

que no se armara pendencia,

se pusieron de por medio

y la cosa quedó quieta.

Martín Fierro y los muchachos

evitando la contienda,
4565

montaron y, paso a paso

como el que miedo no lleva

a la costa de un arroyo,

llegarán a echar pie a tierra.

Desencillaron los pingos
4570

y se sentaron en rueda,

refiriéndose entre sí

infinitas menudencias;

porque tiene muchos cuentos

y muchos hijos la ausencia.
4575

Allí pasaron la noche

a la luz de las estrellas,

porque ese es un cortinao

que lo halla uno donde quiera,

y el gaucho sabe arreglarse
4580

como ninguno se arregla.

El colchón son las caronas,

el lomillo es cabecera,

el cuginillo es blandura

y con el poncho o la gerga
4585

para salvar del rocío

se cubre hasta la cabeza.

Tiene su cuchillo al lado,

pues la precaución es buena;

freno y rebenque a la mano,
4590

y teniendo el pingo cerca,

que pa asiguarlo bien

la argolla del lazo entierra.

Aunque el atar con el lazo

da del hombre mala idea,
4595

se duerme así muy tranquilo

todita la noche entera.

Y si es lejos del camino,

como manda la prudencia,

más seguro que en su rancho
4600

uno ronca a pierna suelta.

Pues en el suelo no hay chinches,

y es una cuja camera

que no ocasiona disputas

y que naides se la niega.
4605

Además de eso, una noche

la pasa uno como quiera,

y las va pasando todas

haciendo la misma cuenta.

Y luego los pajaritos
4610

al aclarar lo dispiertan.

Porque el sueño no lo agarra

a quien sin cenar se acuesta.

Ansí, pues, aquella noche

jué para ellos una fiesta,
4615

pues todo parece alegre

cuando el corazón se alegra.

No pudiendo vivir juntos

por su estado de pobreza,

resolvieron separarse,
4620

y que cada cual se fuera

a procurarse un refugio

que aliviara su miseria.

Y antes de desparramarse

para empezar vida nueva,
4625

en aquella soledá

Martín Fierro, con prudencia,

a sus hijos y al de Cruz

les habló de esta manera.

32

Un padre que da consejos
4630

más que padre es un amigo.

Así como tal les digo

que vivan con precaución.

Naidés sabe en qué rincón

se oculta el que es su enemigo.

4635

Yo nunca tuve otra escuela

que una vida desgraciada.

No estrañen si en la jugada

alguna vez me equivoco.

Pues debe saber muy poco

4640

aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia

tienen la cabeza llena;

hay sabios de todas menas,

mas digo, sin ser muy ducho,

4645

es mejor que aprender mucho

el aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos

si no han de enseñarnos nada.

El hombre, de una mirada,
4650

todo ha de verlo al momento.

El primer conocimiento

es conocer cuándo enfada.

Su esperanza no la cifren

nunca en corazón alguno.
4655

En el mayor infortunio

pongan su confianza en Dios,

de los hombres, sólo en uno,

con gran precaución en dos.

-57-

Las faltas no tienen límites
4660

como tienen los terrenos,

se encuentran en los más buenos,

y es justo que les prevenga;

aquel que defetos tenga,

disimule los agenos.
4665

Al que es amigo, jamás

lo dejen en la estacada,

pero no le pidan nada

ni lo aguarden todo de él.

Siempre el amigo más fiel
4670

es una conduta honrada.

Ni el miedo ni la codicia

es bueno que a uno lo asalten.

Así no se sobresalten

por los bienes que perezcan.
4675

Al rico nunca le ofrezcan

y al pobre jamás le falten.

Bien lo pasa hasta entre Pampas

el que respeta a la gente.

El hombre ha de ser prudente
4680

para librarse de enojos,

cauteloso entre los flojos,

moderado entre valientes.

El trabajar es la ley

porque es preciso alquilar.
4685

No se espongan a sufrir

una triste situación,

sangra mucho el corazón

del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre
4690

para ganarse su pan;

pues la miseria en su afán

de perseguir de mil modos

llama en la puerta de todos

y entra en la del haragán.
4695

A ningún hombre amenacen

porque naides se acobarda,

poco en conocerlo tarda

quien amenaza imprudente,

que hay un peligro presente
4700

y otro peligro se aguarda.

Para vencer un peligro,

salvar de cualquier abismo,

por esperencia lo afirmo,

más que el sable y que la lanza
4705

suele servir la confianza

que el hombre tiene en sí mismo.

Nace el hombre con la astucia

que ha de servirle de guía,

sin ella sucumbiría,
4710

pero, según mi esperencia,

se vuelve en unos prudencia

y en los otros picardía.

Aprovecha la ocasión

el hombre que es diligente,
4715

y tengánlo bien presente

si al compararla no yerro,

la ocasión es como el fierro

se ha de machacar caliente.

-58-

Muchas cosas pierde el hombre
4720

que a veces las vuelve a hallar.

Pero les debo enseñar

y, es bueno que lo recuerden,

si la vergüenza se pierde

jamás se vuelve a encontrar.
4725

Los hermanos sean unidos,

porque esa es la ley primera;

tengan unión verdadera

en cualquier tiempo que sea,

porque si entre ellos pelean
4730

los devoran los de ajuera.

Respeten a los ancianos,

el burlarlos no es hazaña.

Si andan entre gente estraña

deben ser muy precabidos,
4735

pues por igual es tenido

quien con malos se acompaña.

La cigüeña cuando es vieja

pierde la vista, y procuran

cuidarla en su edá madura
4740

todas sus hijas pequeñas.

Apriendan de las cigüeñas

este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,

aunque la echen en olvido,
4745

vivan siempre prevenidos;

pues ciertamente sucede

que hablará muy mal de ustedes

aquel que los ha ofendido.

El que obedeciendo vive
4750

nunca tiene suerte blanda,

mas con su soberbia agranda

el rigor en que padece.

Obedezca el que obedece

y será bueno el que manda.
4755

Procuren de no perder

ni el tiempo, ni la vergüenza.

Como todo hombre que piensa

procedan siempre con juicio

y sepan que ningún vicio
4760

acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado

le tiene al robo afición.

Pero el hombre de razón

no roba jamás un cobre,
4765

pues no es vergüenza ser pobre

y es vergüenza ser ladrón

El hombre no mate al hombre

ni pelee por fantasía,

tiene en la desgracia mía
4770

un espejo en que mirarse.

Saber el hombre guardarse

es la gran sabiduría.

La sangre que se redama

no se olvida hasta la muerte.
4775

La impresión es de tal suerte,

que a mi pesar, no lo niego.

Cai como gotas de fuego

en la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasión,
4780

el trago el pior enemigo.

Con cariño se los digo,

recuerdenlo con cuidado,

aquel que ofiende embriagado

merece doble castigo.
4785

Si se arma algún revolotis

siempre han de ser los primeros,

no se muestren altaneros

aunque la razón les sobre.

En la barba de los pobres
4790

aprienden pa ser barberos.

Si entriegan su corazón

a alguna muger querida,

no le hagan una partida

que la ofienda a la muger,
4795

siempre los ha de perder

una muger ofendida.

Procuren, si son cantores,

el cantar con sentimiento,

no tiempen el estrumento
4800

por sólo el gusto de hablar,

y acostúmbrense a cantar

en cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos

que me ha costado alquiritlos,
4805

porque deseo dirijirlos;

pero no alcanza mi cencia

hasta darles la prudencia

que precisan pa seguirlos.

Estas cosas y otras muchas
4810

medité en mis soledades.

Sepan que no hay falsedades

ni error en estos consejos.

Es de la boca del viejo

de ande salen las verdades.
4815

Martín Fierro dando consejos a sus hijos
-57-

33

Después a los cuatro vientos

los cuatro se dirijieron.

Una promesa se hicieron

que todos debían cumplir,

mas no la puedo decir,
4820

pues secreto prometieron.

-59-

Les alvierto solamente,

y esto a ninguno le asombre,

pues muchas veces el hombre

tiene que hacer de ese modo.
4825

Convinieron entre todos

en mudar allí de nombre.

Sin ninguna intención mala

lo hicieron, no tengo duda,

pero es la verdad desnuda,
4830

siempre suele suceder;

aquel que su nombre muda

tiene culpas que esconder.

Y ya dejó el instrumento

con que he divertido a ustedes.
4835

Todos conocerlo pueden

que tuve costancia suma,

este es un botón de pluma

que no hay quien lo desenriede.

Con mi deber he cumplido
4840

y ya he salido del paso,

pero diré, por si acaso,

pa que me entiendan los criollos,

todavía me quedan rollos

por si se ofrece dar lazo.
4845

Y con esto me despido

sin espresar hasta cuándo.

Siempre corta por lo blando

el que busca lo seguro.

Mas yo corto por lo duro,
4850

y así he de seguir cortando.

Vive el águila en su nido,

el tigre vive en la selva,

el zorro en la cueva agena,

y en su destino incostante,
4855

sólo el gaucho vive errante

donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su horfandá

de la fortuna el desecho,

porque naides toma a pechos
4860

el defender a su raza.

Debe el gaucho tener casa,

escuela, iglesia y derechos.

Y han de concluir algún día

estos enriedos malditos.
4865

La obra no la facilito

porque aumentan el fandango

los que están como el chimango

sobre el cuero y dando gritos.

Mas Dios ha de permitir
4870

que esto llegue a mejorar,

pero se ha de recordar,

para hacer bien el trabajo,

que el fuego pa calentar

debe ir siempre por abajo.
4875

En su ley está el de arriba,

si hace lo que le aproveche,

de sus favores sospeche,

hasta el mismo que lo nombra.

Siempre es dañosa la sombra
4880

del árbol que tiene leche.

Al pobre al menor descuido

lo levantan de un sogazo,

pero yo comprendo el caso

y esta consecuencia saco:
4885

el gaucho es el cuero flaco

da los tientos para el lazo

Y en lo que esplica mi lengua

todos deben tener fe.

Así, pues, entiéndanmé,
4890

con codicias no me mancho,

no se ha de llover el rancho

en donde este libro esté.

Permítanme descansar,

¡pues he trabajado tanto!
4895

En este punto me planto

y a continuar me resisto.

Estos son treinta y tres cantos,

que es la misma edad de Cristo.

Y guarden estas palabras
4900

que les digo al terminar.

En mi obra he de continuar

hasta dárselas concluida,

si el ingenio o si la vida

no me llegan a faltar.
4905

Y si la vida me falta,

tenganlo todos por cierto,

que el gaucho, hasta en el desierto,

sentirá en tal ocasión

tristeza en el corazón
4910

al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas

las de todos mis hermanos,

ellos guardarán ufanos

en su corazón mi historia,
4915

me tendrán en su memoria

para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,

calidá muy meritoria.

Y aquellos que en esta historia
4920

sospechen que les doy palo

sepan que olvidar lo malo

también es tener memoria.

Mas naides se crea ofendido

pues a ninguno incomodo,
4925

y si canto de este modo

por encontrarlo oportuno

NO ES PARA MAL DE NINGUNO

SINO PARA BIEN DE TODOS.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

